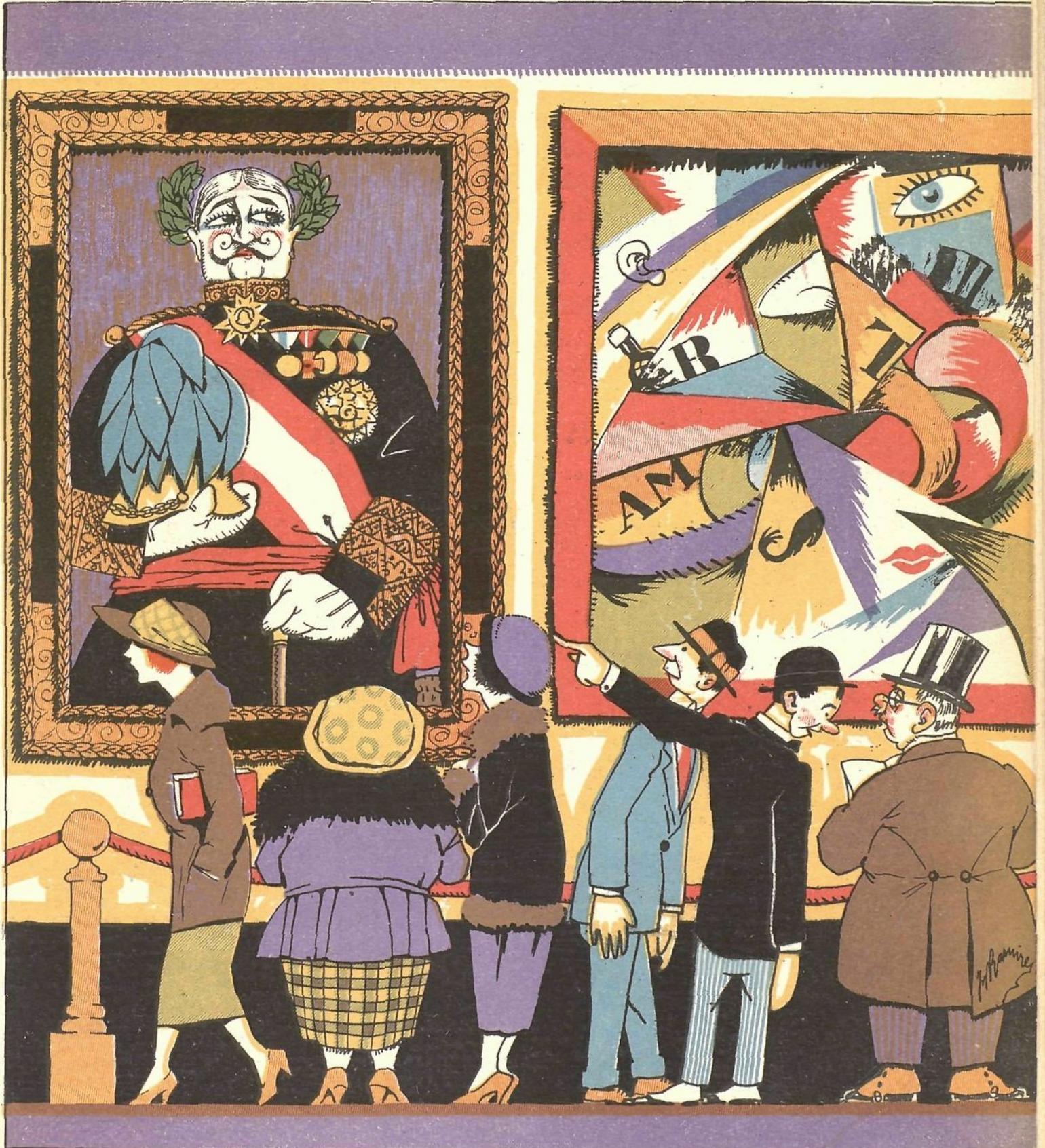


BUEN HUMOR



—Esto es un retrato cubista.

—Ya se ve. ¿Y aquél de al lado? yuntamiento de Madrid.

—Aquel es un retrato *cobista*; también se ve.

Dib. RAMÍREZ.—Madrid.

Tenemos en preparación para el **domingo 31 de diciembre** un número
Almanaque de BUEN HUMOR para 1923.

Constará de cuarenta y ocho páginas como mínimo, con portada en color, por *Sileno*; planas en papel *couché* con tricromías de Tovar, Barbero, Ribas, *K-Hito* y Fresno. Originales literarios de Abril, Asenjo y Torres del Álamo, Bonnat, Bueno, Cuenca, Casero, Francés, García Sanchiz, Gómez de la Serna, López-Montenegro, López Rubio, Laserna, Luque, Mayral, Plañiol, Polo, Ramos de Castro, Serrano Anguita, Zúñiga, etc., e ilustraciones de Antequera Azpiri, Barradas, Demetrio, Garrido, Jubera, *Karikato*, López Rubio, Márquez, *Raf*, Ramírez, *Tono*, Téllez, etc.

En breve publicaremos el sumario completo de este número, ordinario en nuestra colección, pero extraordinario por su importancia e interés, que se pondrá a la venta al precio de

UNA PESETA

EL BUEN HUMOR DEL PÚBLICO

Continuamos la publicación de los chistes recibidos para nuestro concurso permanente.

Para tomar parte en este concurso, es condición indispensable que todo envío de chistes venga acompañado de su correspondiente cupón y con la firma del remitente al pie de cada cuartilla, **nunca en carta aparte**, aunque al publicarse los trabajos no conste su nombre, sino un seudónimo, si así lo advierte el interesado.

Concederemos un premio de **DIEZ PESETAS** al mejor chiste de los publicados en cada número.

Es condición indispensable la presentación de la cédula personal para el cobro de los premios.

¡Ah! Consideramos innecesario advertir que de la originalidad de los chistes son responsables los que figuran como autores de los mismos.

Anuncio.

«El que hubiera encontrado en el café del Siglo un paraguas nuevo, puede pasar a recoger la funda en Primavera, número 6, cuarto.»

TOBERAL.

— Ayer, en un tranvía, un ratero trató de robarme el dinero del bolsillo; pero, gracias a mi mujer, no lo logró.

— ¿Le vió ella?

— ¡Cá; si no estaba conmigo!

— ¿Entonces...?

— Es que me lo quitó antes de salir de casa.

SEGUNDO SOTO (EL ESCOBERO). — Madrid.

— Amado Teótimo, ¿a que no sabes por qué les han dado a los guardias rompecabezas?

— ¿...?
— Como no tienen gran cosa que hacer, ¡para que se entretengan!

I. JIMENO. — Madrid.

Un borracho sube a un tranvía, y el cobrador le dice:

— No hay corriente.

El borracho contesta:

— Entonces, déme cazalla.

A. BETRÓN. — Madrid.

El colmo de la desgracia.

Un pobre vagabundo está contando su última aventura en un corro de amigos:

— El mes pasado llevaba yo cuatro días sin probar bocado. Entonces, lleno de desesperación, me tiré al Guadalquivir desde el muelle. Pero un carabinero se arrojó tras de mí, ¡y me salvó! Y luego ocurrió

una cosa terrible e injusta: ¡le dieron cien pesetas a mi salvador, y a mí nada!

ONITOA. — Sevilla.

En un juicio.

EL JUEZ. — Diga el acusado si es cierto que tiró a la calle a un amigo suyo, albánil de profesión, que estaba subido en un andamio, a la altura de un sexto piso, quedando el infortunado muerto en el acto.

EL ACUSADO. — Sí, señor.

EL JUEZ. — Y ¿qué causas motivaron su decisión?

EL ACUSADO. — Pues él me insultó, y yo, para meterle miedo, le cogí por el cuello y le saqué fuera del andamio; y él, entonces, gritó, que todos lo oyeron: «¡Suéltame, suéltame, que me haces daño!» Y yo le solté.

SANTIAGO SANTACRÉU. — Madrid.

El premio del número anterior ha correspondido a **Segundo Soto (el Escobero), de Madrid.**

SECCIÓN RECREATIVA DE "BUEN HUMOR"

por NIGROMANTE

B A S E S para nuestro concurso de diciembre.

Primera. Se concederán tres premios a los concursantes que envíen el mayor número de soluciones exactas a los pasatiempos que se publicarán en los números de BUEN HUMOR correspondientes al mes actual.

Dichos premios serán:

1.º **Un billete de lotería** para el primer sorteo del próximo febrero.

2.º **Medio billete de lotería** para el mismo sorteo que el anterior.

3.º **Suscripción gratis por un semestre** a BUEN HUMOR.

Segunda. Si varios de los concursantes remitiesen igual número de soluciones exactas, se sortearán entre ellos los premios correspondientes.

Tercera. Todas las soluciones habrán de remitirse reunidas, al mismo tiempo, antes del día 10 de enero, haciendo el envío a la mano a nuestra Redacción, o por correo, precisamente a nuestro apartado número 12.142.

Cuarta. Para optar a los premios será condición indispensable enviar las soluciones acompañadas de los cupones correspondientes al mes de diciembre, insertos en

esta página. A los suscriptores de BUEN HUMOR les bastará con indicar esta circunstancia al remitirnos sus pliegos.

Quinta. En nuestro número correspondiente al día 21 de enero se publicarán las soluciones y los nombres de los concursantes que las hayan enviado exactas. En este número anunciaremos también la fecha en que ha de celebrarse el sorteo de los premios.

Sexta. Los premios deben recogerse en nuestra Administración cualquier día laborable, de cuatro a ocho de la tarde, previa la presentación de un recibo extendido con la misma letra que se haya empleado al escribir las soluciones enviadas.

6. — En el campo y en el mar.

Trátase sencillamente
de una
Ele estrecha.

7. — Jeroglífico de artillería.

HOC T ICO

CUPÓN
correspondiente al número 54
de

BUEN HUMOR

que deberá acompañar a todo trabajo que se nos remita para el Concurso permanente de chistes o como colaboración espontánea.

8. — Obra teatral.

PADILLA
MALDONADO
FRANCOS RODRÍGUEZ
MILLÁN DE PRIEGO
AZORÍN
EL COMUNERO QUE FALTA

9. — Alto y grueso.

— Ya sé que tu marido llegó esta mañana en el *prima-cuarta*.

— Sí, hija. Fabián para todo es muy *tres-cuatro*.

— Me consta. Cuando mis vecinas las manicuras le *dos-tres* las uñas..., ¡te digo que se duerme en la suerte!

— Eso es envidia, rica. Tus vecinas tardan tanto tiempo porque mi marido es un hombre *todo*, y las uñas suyas están a tono con su persona.

10. — Una ganadería de reses bravas.

JARABE DE PICO

La señora mitológica del cisne.

11. — Entripado.

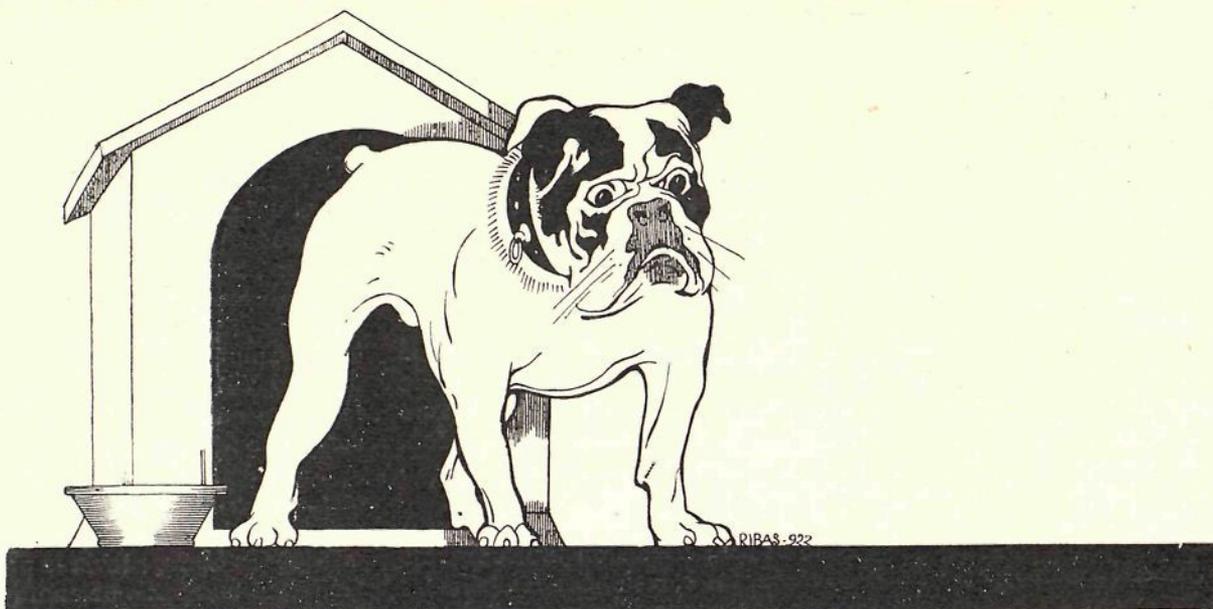
5
BERZA
1 T Afirmación

12. — De la Corte de Francia.

T MARÍN 9

CUPÓN NÚM. 2

que deberá acompañar a toda solución que se nos remita con destino a nuestro CONCURSO DE PASATIEMPOS del mes de diciembre.



EL MEJOR GUARDIAN

de la dentadura es

un TUBO de

PASTA DENS

que destruye el sarro, blanquea los dientes
y perfuma la boca.

1.50



Ayuntamiento de Madrid



BUEN HUMOR

SEMANARIO SATIRICO

Madrid, 10 de diciembre de 1922.



UN PROGRAMA MODELO



En la muy heroica y benéfica ciudad de Guadalvedra hay tres cafés — Español, Europeo y de la Marina —, una catedral que nunca se verá concluida, una calle Mayor y otras más pequeñas, una plaza de la Constitución y otras más absolutistas, un paseo sucio y polvoriento, una alameda sin álamos, dos librerías sin libros y un teatro sin compañía. Además, en Guadalvedra hay todos los años unos estupendos, magníficos, atrayentes y regocijados festejos que organiza con todo celo y actividad la J. L. P. de F. y A. (Junta Local Permanente de Festejos y Atracciones).

Durante los doce meses del año, los siete señores que la componen (Pérez, Rodríguez, Gómez, García, Fernández, López y González) no descansan ni un instante, estrujando su meollo y combinando grandes festivales, que se celebran en los días que anteceden al de la Patrona Guadalvedresa.

Tres semanas antes del comienzo de los festejos, el regente de una de las cuatro imprentas de Guadalvedra está de un humor insoportable. Desde las nueve de la mañana hasta las seis de la tarde, los siete señores de la J. L. P. de F. y A. forman guardia permanente en la imprenta, muy preocupados de la composición, ajuste y tirada del programita consabido. Los siete olisquean, metiendo la nariz por encima de los hombros de los cajistas y haciéndoles las advertencias que ellos creen muy necesarias:

— No se olvide de poner una e acentuada en el Pérez de mi apellido.

O bien esta otra, hecha en voz muy baja por el señor presidente:

— Ponga mi nombre con letras más gordas que el de los demás.

Y luego, ya en la máquina, no dejan de advertir a grandes gritos y con voz angustiada de náufrago sin socorro:

— ¡Esa tinta!... ¡Esa tinta!...

Después, en la encuadernación, ante el chico que pliega las hojas de papel rosado, exclaman:

— ¡Mucho ojo!

Al fin, después de unos días de desasosiego, el regente y los operarios de la imprenta pueden descansar tranquilos. Los setecientos cincuenta ejemplares corren ya de mano en mano, agotándose en seguida. Pocas horas se suceden, cuando es absolutamente imposible encontrar alguno. La manía coleccionista de los Guadalvedreses es causa de que los programas desaparezcan rápidamente.

También es verdad que el contenido del programa se merece esa rápida desaparición. ¡Es tan interesante y tan conmovedora la lectura de aquel medio centenar de líneas! El programa redactado

por los de la J. L. P. de F. y A. es un verdadero modelo en su género.

Aprendan en él los señores que componen las Juntas de festejos de las demás capitales españolas. Yo se lo transcribo, y espero que su lectura ha de ser a todos sumamente provechosa:

J. L. P. DE F. Y A.

Programa de los festejos que han de celebrarse en Guadalvedra durante los días 3, 4, y 5 del próximo mes de mayo.

Domingo 3. — A las seis de la mañana, la banda municipal recorrerá las calles más principales de la población, ejecutando una gran diana.

A las diez, misa mayor en la catedral.

A las once, tertulia en el paseo.

A la una, pueden ustedes tomar el vermut en casa del señor López, presidente de la J. L. P. de F. y A. y dueño del acreditado bar sito en Rocafuerte, 9. (20 céntimos, con aceituna o anchoa.)

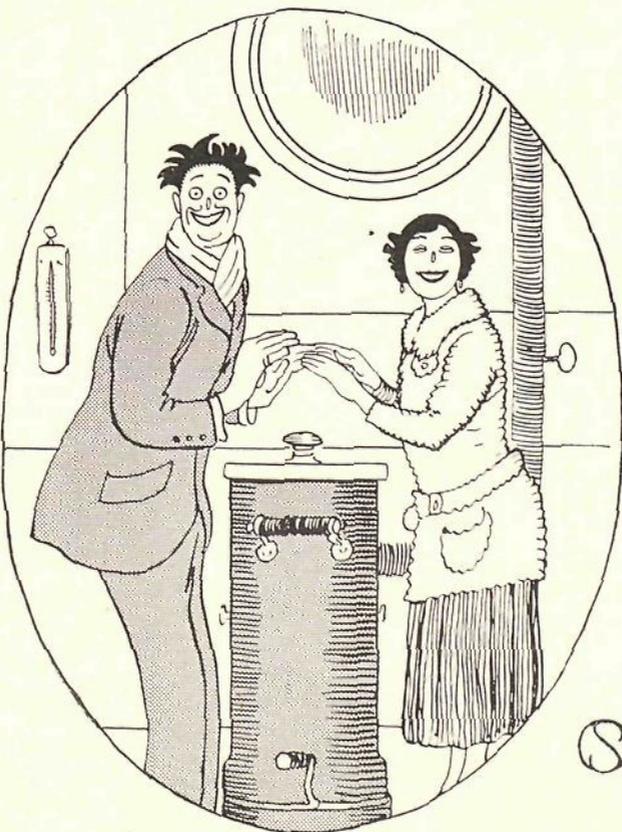
A la una y media, banquete a los señores vocales de la J. L. P. de F. y A. (La tarjeta vale 18 pesetas. La comida será servida del afamado restaurante cuyo propietario es el señor García, vocal de la J. L. P. de F. y A.)

A las cuatro, campeonato provincial de dominó. El Jurado lo compondrán los señores Pérez, Rodríguez, Gómez, García, Fernández, López y González.

A las cinco y tres cuartos, paseo por las calles de la población. Será digno de admirar el escaparate de la elegante mercería del señor Pérez, vocal de la J. L. P. de F. y A.

De ocho y media a once y cuarto, velada en la alameda.

Lunes 4. — A las nueve y media de la mañana, carrera de burros, en la que tomarán parte los más distinguidos *sportsmen* de la localidad. La adjudicación del premio único de 63 pesetas se hará con arreglo al fallo del Jurado, compuesto por los señores Pé-



Dib. SILENO. — Madrid.

rez, Rodríguez, Gómez, García, Fernández, López y González.

A las once, pueden ustedes retratarse en la Fotografía Ideal, cuyo propietario es el señor Rodríguez, de la J. L. P. de F. y A. (Tres postales, cuatro pesetas. Se hacen grupos y ampliaciones con prontitud y esmero.)

A la una y media, segundo banquete a los vocales de la J. L. P. de F. y A.

A las cinco de la tarde, sección cinematográfica en el Palais Royal (1,25 butaca; palcos con seis entradas, 6,50), cuyo empresario es el señor González, vocal de la J. L. P. de F. y A.

De ocho y media a once y cuarto, velada en la alameda.

Martes 5. — A las diez, magnífica función religiosa en la catedral.

A las doce, concierto en la alameda por la banda municipal.

A la una y media, tercero y último banquete a los señores vocales de la J. L. P. de F. y A.

A las tres y media, grandiosa corrida de seis novillos, que estoquearán los diestros Palanganita, Orzuelo y Cañerito. Presidirán las bellísimas señoritas de Pérez, Rodríguez, Gómez, García, Fernández, López y González.

A las seis, té aristocrático en el acreditado establecimiento de los señores Gómez y Fernández, vocales de la J. L. P. de F. y A.

De ocho y media a once y cuarto, velada en la alameda.

A las once y media, gran traca final. ¡Acudan, señores forasteros, sin ningún temor ni riesgo! ¡No hay Juegos florales!! Pueden ustedes venir tranquilos, y traer a sus hijas sin miedo a que se enamoren del poeta premiado con la flor natural.

ANTONIO GASCÓN.

¿Que no hay billetes?...

Así hablaban dos vecinas el domingo en el portal del cuarenta duplicado de la calle de San Blas:

— Pero ¿eso es verdad, Gertrudis?

— ¡Y tanto como es verdad!

— ¿De modo que hogaño vamos a quedarnos sin jugar a la lotería Rufa la castañera, Pascual el zurdo, Melecio Gómez, Inés la Desportillá, y tú y una servidora? ¡Tendría que ver!

— Pues hay

que jorobarse, amiguita.

Quien no haiga cogido ya billete, tie que aguantarse, porque en to Madriz están las loterías sin un billete de Navidad.

— Y ¿por qué el señor Crisanto, que es quien lo tie que sacar toos los años, el presente s'ha descudiao?

— Pus... ¡velay!

Los décimos se acabaron cuando quiso recordar, y no vamos las vecinas a declararle por tal descuido ni el locutorio ni el boicoté, como dan en decir hoy los que saben reproducirse...

— Total:

¿Que no hay remedio ninguno?

¿Que me quedo sin echar?

¿Que el recibo talonario

que no ha faltao en jamás

en el cajón de mi cómoda

mucho antes de Navidad,

no lo voy a ver el pelo?...



Dib. GÓMEZ. — Madrid.

— Pero ¿dónde te metes que no se te ve el pelo?

— Pues yo, que me iba a comprar con el gordo tres cazuelas de luminio y además un jersey de estambre verde y un reloj y un pandintaf, con tocarme las narices me tendré que conformar. ¿No es así?

— Videntemente, como dijo el Chegaray. Pero entavía nos cabe...

— ¿Qué nos cabe? Tú dirás.

— Un recurso: nos rasquemos el bolsillo cada cual, y a un revendedor, al Chucho, por ejemplo, que tendrá décimos, decimos: «Búscanos uno que nos toque, Juan.» Después le gratifiquemos con una prima carnal..., y en paz.

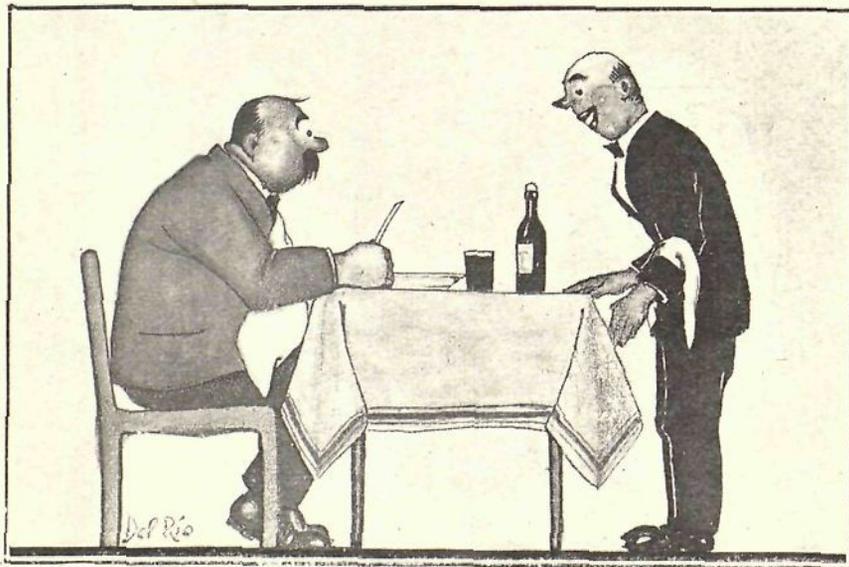
— ¡No!

— ¿No quies dar prima?

— No quio serlo, ¡qué caray!

Y así las dos continuaron charlando. ¿Con los demás, al fin, jugarán las socias? Supongo que jugarán. Porque el no haber ya vigésimos es solamente una martingala que el tal Crisanto se trae con la vecindad. ¡Valiente vivo! ¡Ahí es nada, lo bien que se va a pasar, tras de chuparse la prima, las Pascuas de Navidad!...

JUAN PÉREZ ZÚÑIGA.



— Camarero, este plato está mojado.

— Señor, es la sopa que usted ha pedido.

Dib. DEL RÍO. — Barcelona.

DIVAGACIONES HUMORÍSTICAS SEMIPERSONAJES



QUEDAN todavía esparcidos por los Circuitos madrileños y desperdigados por los Casinos de provincias algunos de esos hombres extraños que usan el inconfun-

dible sombrero de media copa.

Son unos señores semirrespetables, igual que sus sombreros, que no alcanzan el elevado rango de la chistera ni descienden al democrático nivel del hongó o del flexible. Unos caballeros entreverados, unos hombres *mitad y mitad*, como el café humeante que ingieren tras del almuerzo, en el Casino.

Muy de tarde en tarde dan ya señales de vida en los pasillos del Congreso, barruntando alguna combinación de gobernadores, o en la biblioteca del Casino provinciano, rebuscando entre las páginas de la *Gaceta* (su periódico favorito) una *pícaro* Real orden que no acaba de salir.

Yo he observado pertinazmente a estos hombres insólitos. Tienen siempre un gesto de mal humor, que llega a su grado máximo el día alterno en que se afeitan y les unta el barbero de cosmético las canosas guías del bigote. Es ese día cuando sus semblantes adquieren una fina adustez que sobrecoge el ánimo. Se los ve asomarse tras los cristales del Casino, de pie ante el balcón, el gesto avinagrado y los ojos abiertos y desmesuradamente fijos en las burbujas que forma la lluvia monótona al resbalar sobre el adoquinado de la calle.

¿No has reparado tú, lector, en estos hombres?

Suelen llevar de ordinario traje negro, aunque no estén de luto, y un bastón de caña de Indias, con puño redondo, de plata, y pasean solos por los alrededores de la población en las tardes de sol invernal.

A veces se les suma en su excursión por las afueras un viejo clérigo rechoncho, que discute, recogidos los manteos, con el hombre del sombrero de media copa. Clérigo y seglar accionan lentos y cachazudos, deteniéndose a cada tres pasos, en una conversación laberíntica, interminable,

como la blanca carretera por donde caminan sin avanzar...

Yo he pensado muchas veces, a mi regreso a la ciudad, en el Casino, ya de noche, si aun seguirían aferrados a su discusión por esas carreteras, bajo el plenilunio, el clérigo rechoncho y el hombre del sombrero de media copa.

Nunca he tenido ocasión de cruzar la palabra con ninguno de estos caballe-

ros. Juzgo que para entablar una conversación corriente con ellos, su sombrero de media copa les presta cierta respetabilidad que cohibe. Y para otorgarles honores de personalidades, no les da el sombrero de media copa bastante carácter.

De ahí que estos semipersonajes vivan aislados, solos, sin la distracción de una peña ni el refugio de una tertulia de café. Sería preciso, para que uno de estos señores tuviese peña o tertulia adecuadas, buscar otros tres, cuatro o cinco caballeros de los que también usen sombrero de media copa, y creo que iba a ser cosa difícil reclutarlos.

Tendría que dedicarme yo a tan ardua empresa, yo, que conozco por las trazas, como puedo probaros, a los hombres que usan aún ese admínículo.

¿Queréis testimonio de lo que digo?

Allá va. Cierta tarde, hace ya algunos años, yendo yo con unos estudiantes amigos por la calle de la Montera (no es alusión, ¿eh?), cruzó cerca de nosotros un hombre que me infundió inquietantes sospechas de ser uno de los que usan tan inexplicable sombrero.

Comuniqué a mis acompañantes mis dudas.

— ¿Tú crees?... — me interrogó el más audaz —. ¿A que no te atreves a preguntárselo a él mismo?

— ¿Que no?...

Avancé resuelto hacia el caballero:

— Perdone, señor. Aquellos amigos y yo venimos porfiando sobre un motivo pueril.

— ¿De qué se trata, pollo? — preguntó el hombre con una voz ridículamente armoniosa de finchado, mientras se acariciaba su perilla a lo Bécquer.

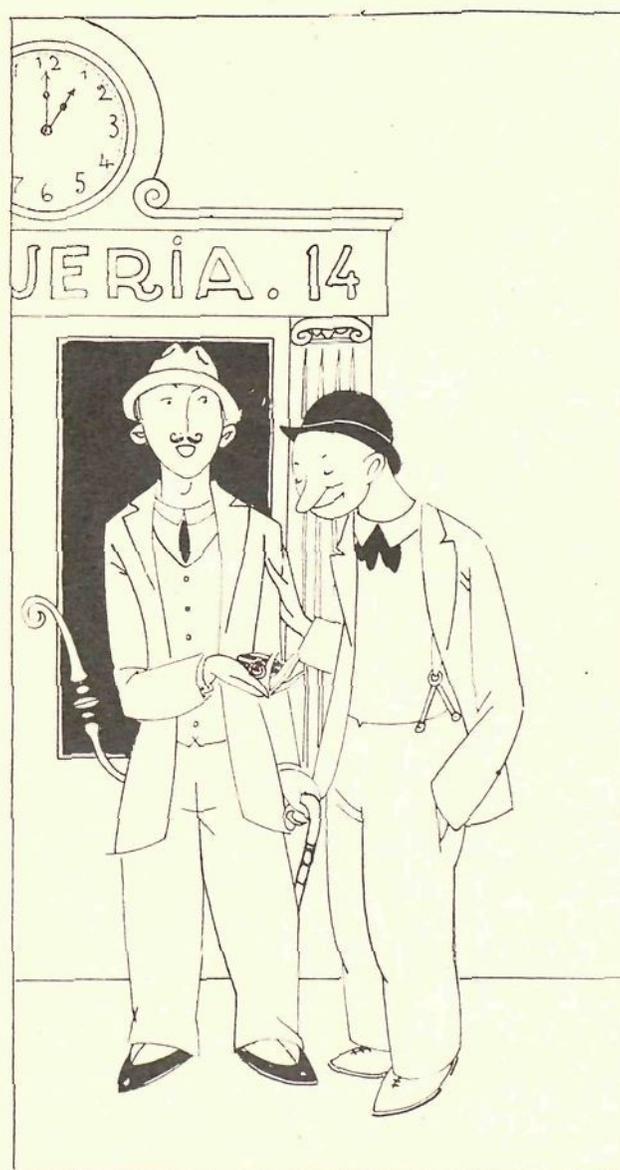
— Decía yo, que usted tiene en su casa guardado un sombrero de media copa.

El hombre vaciló un instante. Después me tendió la mano con gravedad y me dijo:

— ¡Choque esos cinco, joven! Es usted un psicólogo.

Y echó a andar calle arriba, bajo la luz parpadeante de los focos que empezaban a encenderse en los comercios.

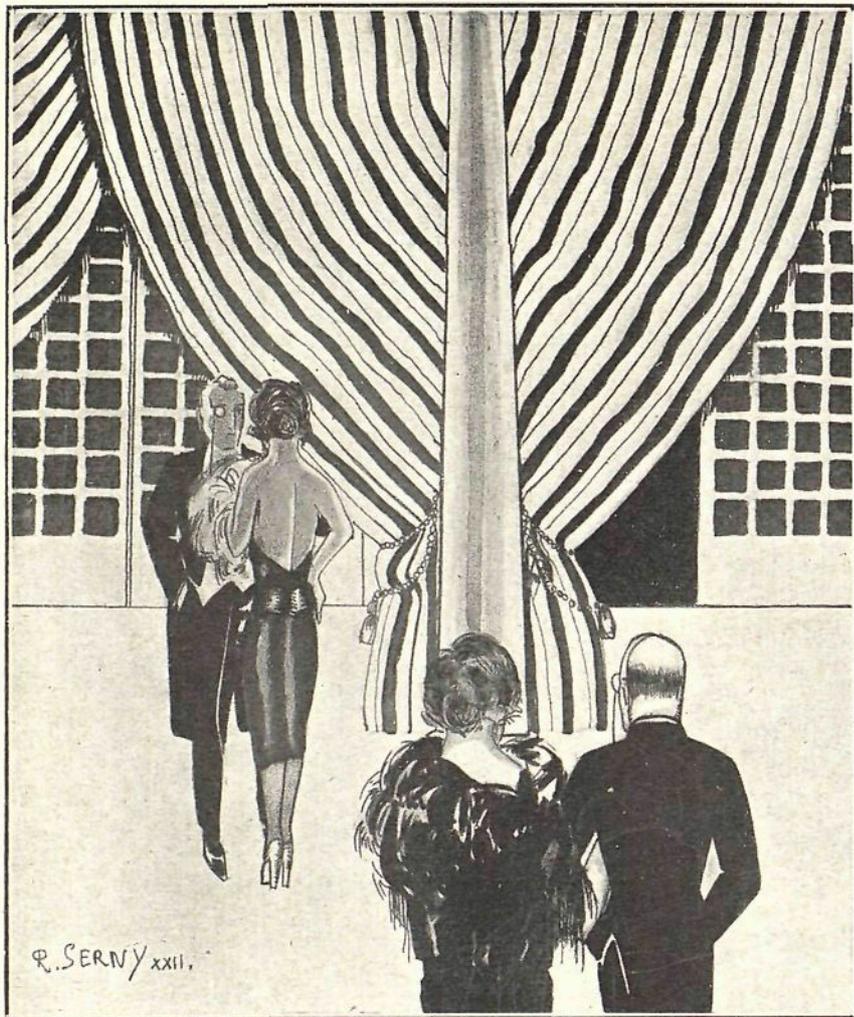
MIGUEL DE CASTRO.



Dib. REINOSO. — París.

— ¿Por qué adelantas el reloj una hora?

— Por precaución. Se suele retrasar, y por eso le doy una hora de ventaja.



NOTAS DE SOCIEDAD

Dib. SERNY. — Madrid.

— ¡Fíjate, marqués, en la condesita de Ditten. ¡Qué monísima..., qué fina..., qué chic!...

— ¡Y qué frescal!...

ANATOMÍA POPULAR

¿Es que hay dos clases de anatomía? Entendámonos. Lo que hay es dos órdenes de nomenclatura anatómica: una popular y otra científica.

Ahora bien: si se nos consultase sobre cuál de entrambas clases debe prevalecer, sin vacilar responderíamos: la primera.

Lo cual en modo alguno quiere decir que aconsejemos la radical supresión de la terminología técnica en anatomía. Por el contrario, convenimos en que esa nomenclatura es de todo punto necesaria, aunque no sea sino por el formidable poder de sugestión que encierra. Es como el latín en el orden teológico. Imaginémonos al estudiante que, al tomar

en sus manos por vez primera el libro de texto, por su mediación *descubre* en nuestro organismo partes tan perfectamente insospechadas como esos esternocleidomastoideos que el estudiante, hasta ese punto y hora, incluía anónimamente en lo que él, a lo vulgar, llamaba *cuello* o *pescuezo*. Es caso idéntico al del otro estudiante que se ve forzado a apechugar con las sabias disertaciones de los padres de la Iglesia, glosadores y escoliastas, sin perdonar párrafo, en el idioma originario. Así, el que aprende anatomía como el que estudia cánones, instantáneamente se convence de que las sendas materias estudiadas son *una cosa muy seria*. Supri-

mid el latín, y el estudiante de teología se permitirá descarados bostezos, opiniones irreverentes. Que la nomenclatura científica, en anatomía, desaparezca, y el estudiante de medicina se verá imposibilitado de hacer efectivo uno de sus sueños áureos: *epatar* con el uso y abuso de esas palabrejas técnicas, precisamente, a sus coterráneos.

Y con esto acabamos de señalar lo que nos mueve a pronunciarnos contra esa terminología que no va más allá del círculo profesional que la adopta. He aquí su defecto capital: no llega al público. Cuando menos, no llega de una manera clara y conveniente.

No hay sino ver el vehículo por cuyo medio va al pueblo: los partes de lidia, que no suelen ser modelos de claridad didáctica precisamente.

Supongamos que un buen señor, ayuno de conocimientos anatómicos, no habiendo podido asistir a la corrida, compra un periódico con la reseña de la fiesta.

Lo primero que se echa a la cara es el relato de la cogida que el diestro Fulano sufrió, horas atrás. Cogida aparatosa, de escaso riesgo: el parte facultativo habla de equimosis en la región temporal, así como de traumatismo en la lumbar.

El lector del periódico queda intrigado. Piensa que, cuando así disfrazan la parte lastimada, será por pudor... Y en un dos por tres inventa una anatomía para su uso particular, que es cuanto hay que oír.

Innegable resulta, pues, la necesidad de que, así como otros procuran la publicación de obras encaminadas a asegurar el conocimiento del francés, del alemán o del checoeslovaco en diez días, haya quien acometa la ardua empresa de redactar un librito, que bien pudiera titularse de esta o parecida forma: *¿Quiere usted aprender a descifrar la enumeración de las contusiones, en los partes facultativos de revistas taurinas, sección de sucesos de la Prensa, etcétera, etc.?*

Y si el título parece abrumador o la empresa poco factible, queda el recurso de proponer a los señores académicos de la Española una reforma en el Diccionario, encamada a reconocer como valederas las voces genuinamente populares en sustitución de las cuales corre por textos y aulas una jerga de iniciados que se complacen en hacer de nuestro organismo un nebuloso reino, en que actúan a su sabor de descubridores, para decirnos, llegada la ocasión:

— ¡Pschl!... ¡No es nada!... Eso sí: un poco más fuerte, y le deshacen a usted la apófisis nasal.

¡Farsantes! Todo para que el paciente, estupefacto, adquiera el convencimiento de que desde ese instante tiene algo más que pueden romperle de un puñetazo...

José M. QUIROGA PLA.



EL AMIGO DE LA CASA. — *Di, nene, ¿qué es el novio de tu hermana?*
EL NIÑO. — *¡.....!*
EL AMIGO DE LA CASA. — *Entonces, ¿no sabes en qué se ocupa?*
EL NIÑO. — *Sí, señor; ¡en besar a mi hermana!*

Dib. NUNES. — Cruz Quebrada (Portugal).

LA PIEDAD CON LÓGICA

CUENTO MUY VIEJO, CONVENIENTEMENTE REFORMADO

El mordaz conde de Villamediana, D. Juan de Tassis Peralta, estaba tan hecho a la burla y al chiste, que bien puede decirse que toda su vida fué un continuado epigrama, con alguna que otra estrofa sentimental.

No hubo para él cosa que no mereciera el alfilerazo de su ingenio. Por hacer una frase ingeniosa molestó a veces a ciudades enteras, como a Sigüenza y Córdoba, cuando dijo de la primera que era

«el lugar de menos santas
y de más canonizadas»,

y de la segunda que tenía

«buenos caballos para ser mujeres,
buenas mujeres para ser caballos...»

Por el placer de enredar un habilidoso juego de palabras, asaetó con tal diatriba al alguacil de corte Pedro Verger, que asistió muy galán a una fiesta de toros:

«Qué galán entra Verger
con cintillo de diamantes;
diamantes que fueron antes
de amantes de su mujer.»

Su excelencia era hombre que, por el buen efecto de un chiste, no vacilaba en difamar una honra o en destruir una reputación. Aun quedan en nuestra revuelta República de las Letras muchos ingenios que en este sentir son hermanos espirituales del Sr. D. Juan de Tassis...

Sólo una cosa tomó tan en serio que le costó la vida, porque al fin y al cabo iba en ella el honor del mismísimo Monarca: y fué el galanteo con la Reina Isabel.

Así y todo, no pudo prescindir de la ironía, cuando, en aquella fiesta de toros, tan traída y llevada por cronistas y poetas cortesanos, se presentó llevando la famosa divisa de reales bordados, con el lema escrito de «Son mis amores».

Como hombre de su tiempo, era devoto, y no le faltaba su misa ningún domingo y fiesta de guardar; mas, así y todo, si hallaba ocasión para hacer gala de su ingenio, no la desaprovechaba; y él fué quien dijo de cierto fraile muy parsimonioso en su santo ministerio, que

«no sólo a Dios consumió,
sino también a la gente.»

Parece que cierta mañana que en el convento de Atocha asistía a su devoción, el mayordomo de cierta cofradía, bajo la advocación de las Animas del Purgatorio, le invitó a que depositara una limosna en la bandeja de petitorio.

Don Juan sacó un ducado y le puso sobre las demás monedas que casi llenaban el metálico recipiente.

— ¿Cuántas ánimas pieasa vuesa merced que habrán logrado su redención? — preguntó.

— Tantas como reales tiene esa moneda — respondió el mayordomo.

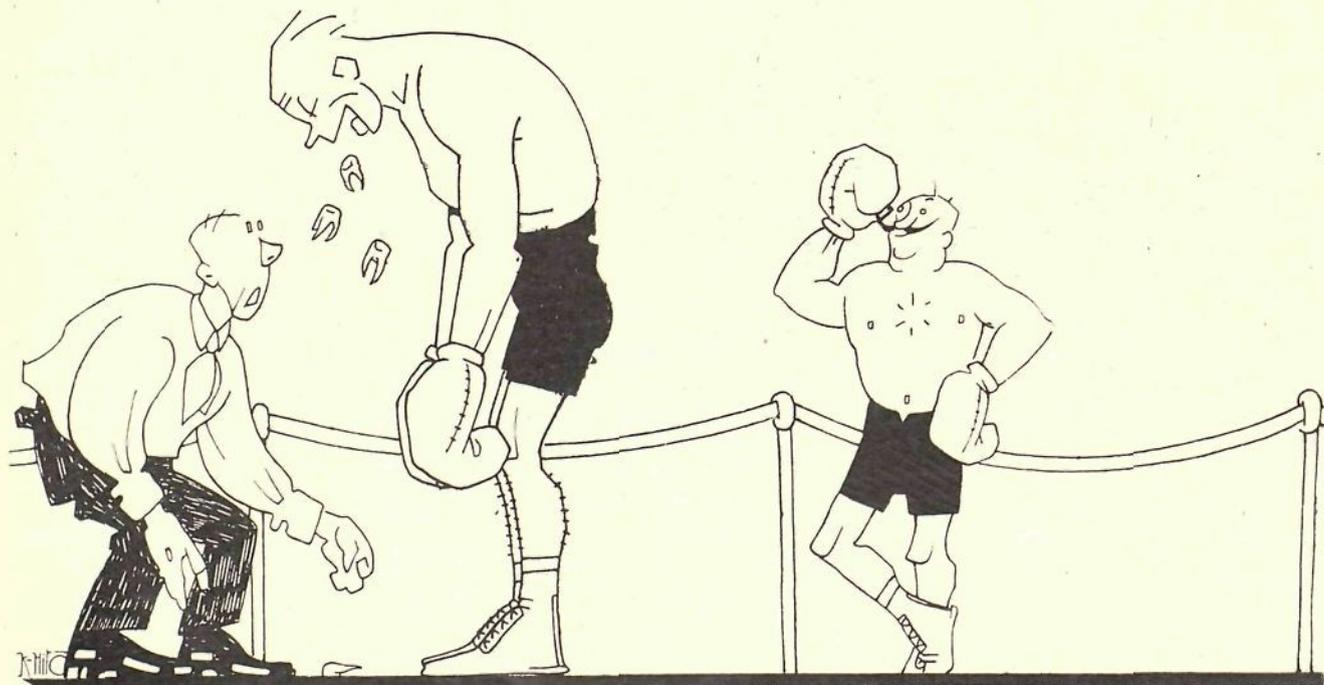
— De suerte — prosiguió el conde —, ¿qué ahora estarán ya a la diestra de Dios Padre?

— Bendiciendo la caridad de vuesa excelencia, que las libra de tan grande suplicio como es el del fuego.

A lo que replicó D. Juan rescatando el ducado:

— Pues, entonces, no han menester ya de mi limosna; y si se vuelven al Purgatorio, gentiles necias serán...

DIEGO SAN JOSÉ.



— ¿Qué va usted a hacer con ellas?

— Se las dejo a los pobres. Hay dos con corona de oro.

Dib. K-Hiro — Madrid.

LOS ÉXITOS TEATRALES
"EL GOYA"

Los Sres. Muñoz Seca y Pérez Fernández, que han conseguido una vez más tumbar de risa al público, nos envían para esta sección una escena de la graciosísima comedia El Goya, estrenada con feliz éxito en el teatro Cómico.

ANGELONIO (levantando la tapa del arcón, sacando la cabeza y enseñando en la frente un magnífico chichón). — ¡Señores con la pirita! ¡Me ha hecho un bollo como para el desayuno escolar! ¡Vaya una puntería de hombre! (Saliedo del arcón.) Bueno, y lo que ha dicho esa señora del sereno me ha dejado la sangre completamente achufada. ¡Caramba con Jerónimo!... (Acercándose al balcón.) Ahí está el ladrón. No, pues lo que es a mí no me fries tú. ¿Qué irán a hacer con el pobre Barrancosa? La verdad es que yo podría estar casi tranquilo si no fuera por esa condenada de vieja, que está decidida a decirle a don Milciades que estoy yo aquí. A esa tía hay que estrangularla. (Junto a la mesa escritorio.) ¡Mi abuelal... ¡Hay aquí más pirital... Si llega a tirármela toda y con igual tino, me despena.

BERTA (que ha entrado sigilosamente por la segunda puerta de la izquierda, le dice casi al oído, medio gritándole). — ¿Qué está usted haciendo?

ANGELONIO (casi cayéndose del susto). — ¡Ay!... ¡So mulal... ¡So bestial... ¡Menudo susto!...

BERTA. — ¿Dónde están los señores? Porque yo no me acuesto con este reconcomio; yo le digo a don Milciades que está usted aquí, aunque sea delante de la señora. Si hay tiros, que suenen de una vez.

ANGELONIO (sacando un revólver). — Usted cierra la boca y no dice esta lengua es mía, porque soy yo el que va a disparar.

BERTA (asustada). — ¡Ay!... ¡Caballero!...

ANGELONIO. — ¡Silencio!... ¡Estoy decidido a todo!... ¿Lo oye usted?... ¡A todo!... A mí usted no me busca una ruina. ¡Eal... (Le apunta).

BERTA (aterrada). — ¡Caballero!...

ANGELONIO (por el arcón). — Tenga usted la bondad de meterse ahí conmigo.

BERTA. — ¿Eh?... ¡Ay!...

ANGELONIO. — ¡Vamos!...

BERTA. — ¡No!... ¡Yo sola con usted!... Mi reputación...

ANGELONIO. — Señora, ¿qué reputación ni qué sinfonía? Usted se mete conmigo en el arcón, o yo le pego un tiro en la nuca.

BERTA. — ¡Dios mío!...

ANGELONIO. — No me conviene que ande usted suelta por la casa. Usted tiene el propósito de meterse conmigo, y como la única manera de que usted no se meta conmigo es que se meta usted conmi-

go..., ¡ya se está usted metiendo conmigo!... ¡Le va la vidal!...

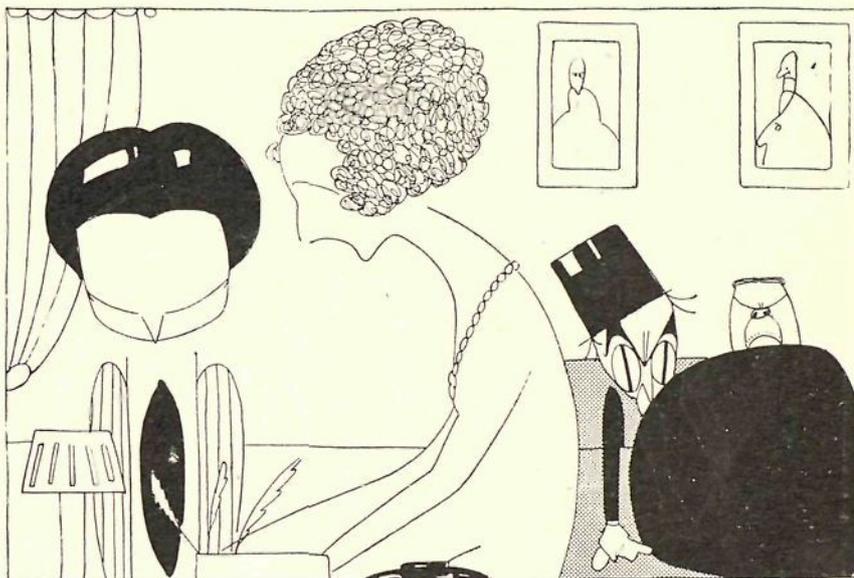
BERTA (miedosísima). — No, no...; sí, sí... ¡Guarde usted eso!... (Metiéndose en el arcón.) ¡Ay, Dios mío, cómo he metido la patal!...

ANGELONIO. — Pues meta usted la otra,

que oigo pasos. (Berta obedece.) Y ya lo sabe usted: ni una voz ni un ruido; si trata usted de perjudicarme, le descerrajo un tiro que la mondo. ¡Acuéstese!

BERTA. — ¡No olvide que soy una señora!

ANGELONIO. — Usted es un galápagos. (Desaparecen, cerrando el arcón.)



Dib. NIKO.

Amparo Martí, María Mayor, Fortunato García y Pedro Zorrilla, en una escena del primer acto de El Goya.

DIVAGACIONES SIN TRANSCENDENCIA
UN SENCILLO CAMBIO DE PAPELES

Que somos un país paradójico y feliz, es cosa sabida, y por sabida, callada. A veces nuestro paradójismo llega a límites inusitados, y es entonces cuando hay que procurar que vuelvan las cosas a su cauce. Después, otra vez vivimos tan felices con nuestro paradójismo y un poco a expensas de él.

En este país, en donde las cupletistas son trágicas y los generales son de sainete, según la atinadísima frase de García Sanchiz en estas páginas, existe un Parlamento divertido. Dentro de él, el paradójismo nacional adquiere proporciones alarmantes. Allí, sólo allí, los taquígrafos son los responsables de los errores parlamentarios, las víctimas de los caciques las causantes de su propia desgracia, y los cabos los únicos responsables de la ineptitud de los generales.

En ese Parlamento divertido, los políticos hacen gala de su donosura y de su ingenio. En ese Parlamento se ríe la gente más que en *El Niño de Oro*. Creemos que ese Parlamento ha equivocado su misión, apropiándose la de nosotros, los humoristas, encargados hasta ahora

de la risa, la sonrisa y la carcajada del país.

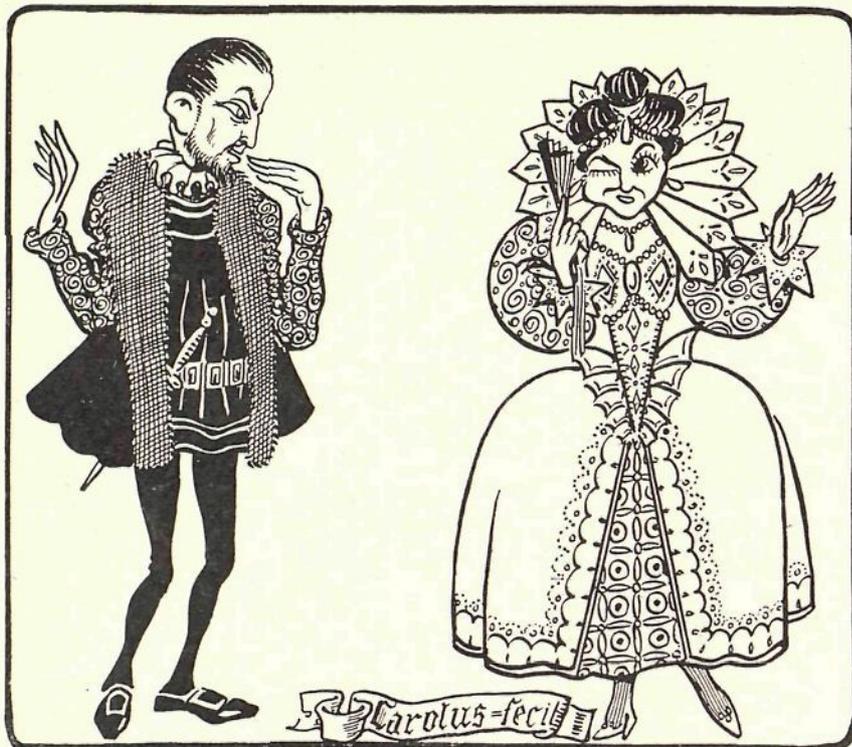
Comprenda el Sr. Bugalla, presidente de ese Parlamento, que se nos hace una competencia terrible, y que el público desprecia nuestras caricaturas, nuestros versos o nuestros artículos, para buscar en el periódico la sesión del Congreso.

Ya que el Congreso se apropia de la hilaridad, creemos que nuestra misión tiene que ser la de decir las cosas serias, en justa reciprocidad paradójica.

Creemos que es desastroso el efecto que hace un Parlamento festivo cuando se trata de un desastre ocasionado por la inconsciencia y la imprevisión de gobernantes y generales, que ha costado la vida a muchos miles de españoles. Creemos que no es cosa de risa el drama del caciquismo gallego.

Pero nuestros diputados sí lo creen, ¡y se rien tanto! Se desternillan, se congestionan y tienen que acabar por desabrocharse el chaleco. Y es que la risa se apodera bien pronto de los cerebros infantiles y de los cerebros nublados.

Inútil será que la voz de un Indalecio Prieto quiera mostrar la realidad terri-



ALELUYAS HISTORICAS

Dib. ORTIZ. — Madrid.

«... Y el segundo de los Felipes se vió cautivado por los encantos de la princesa de Éboli. ¡Aquel guiño seductor!... Ahora bien: se puede ser rey y ser un pasmao, porque lo que él creyó un guiño amoroso no era otra cosa que una parálisis del párpado: la princesa era tuerta.»



ble y pedir justicia. El Parlamento no puede hacerle caso. La gente no va ya a los dramas: nadie quiere llorar.

Y luego, ¡nuestros políticos son tan ocurentes!... ¡El Sr. Sánchez Guerra es tan ingenioso!...

Siempre hemos dudado de las condiciones del Sr. Sánchez para la Presidencia del Consejo de Ministros; pero nunca hemos dudado de la gracia del cacique cordobés. Nunca. Podemos asegurar que no tiene gracia ninguna, que sus ingeniosidades no son tales, que sus frases, tenidas por áticas, son vulgaridades fuera de tono y de oportunidad. A nosotros nunca nos ha hecho gracia. No la tiene.

Véase una muestra de la sesión del Congreso del día 29 del pasado noviembre:¡

«El Sr. Villanueva: Yo afirmo que desconocía el propósito de la propuesta, y, por consiguiente, es natural mi sorpresa por ella y porque el presidente del Consejo se sorprenda. (Risas y rumores.)»

«El Sr. Sánchez Guerra: Yo sólo digo que tengo derecho a sorprenderme de eso y de otras cosas. (Más risas.)»

Después de hablar el conde de Romanones.

«El Sr. Sánchez Guerra: Esa actitud sí que me sorprende. (Risas.)»

No comprendemos cómo la mayoría es tan propicia a la risa. Esas frases, si las hubiésemos dicho alguno de nosotros, hubieran caído en el vacío más desconsolador. Ya tenemos el secreto en nuestras manos: en vez de buscarnos un público, debemos buscarnos una mayoría.

Ved cómo esa mayoría se ríe adulatora cuando el jefe cecea alguna gracia, que mordisquea deleitosamente con sus incisivos, para lanzarla por la pelambre sucia de sus barbas.

(Risas.) (Grandes risas.) (Las risas de los diputados impiden oír al orador.) Se trata del desastre de Annual.

Buscad, para convencerlos, en las sesiones de Cortes las gracias del Sr. Sánchez Guerra. Buscadlas, y os convenceréis de que no existen.

Debe el Sr. Sánchez Guerra dejarnos a los humoristas que tomemos a broma las cosas, que es nuestro deber, para tomar él las cosas en serio, que es el suyo.

Devolvámonos, pues, los papeles, señor presidente del Consejo de Ministros.

JOSÉ LÓPEZ RUBIO.

TITIRIMUNDILLO

Se ha colocado la primera piedra para un nuevo Monte de Piedad.

¡Y pensar que, para que el edificio se termine, habrá una porción de individuos sin tener dónde mirar la hora!

«Los trajes de punto tienen diversos usos.»

Y por eso, sin duda, los usan hasta los cocheros.

Los cocheros de punto, naturalmente.

«Méjico. Se ha restablecido la calma. Hay treinta muertos.»

¿Cómo la calma? ¡La paz de los sepulcros, que es mucho mayor, es la que ha quedado restablecida!

El Sr. Bugallal concurre habitualmente los sábados a su almuerzo.

Y el resto de la semana, ¿no almuerza?

Pues para eso no valía la pena de llegar a la posición política a que ha llegado.

Leemos asombrados: «La incapacidad de un diputado.»

Nuestro asombro no es porque haya un diputado que sea incapaz, porque eso ya se sabía, sino porque ¡al fin se reconozca!

— Oiga, amigo, eso de que el pan esté falto de peso, ¿a qué obedece?

— A que tiene mucha miga...

— ¡Ca! Será lo contrario.

— A que tiene mucha miga el asunto, y no hay edil que lo encauce.

Bergamín ha hablado de empezar el queso.

Este D. Francisco es terrible. ¡Se mete hasta con algún amigo de la mayoría! Porque lo del queso es alusión directa.

Se ha concedido el premio Nóbel de la Paz.

— ¿De la Paz ha dicho usted? Pero ¿la hay en alguna parte?

— Ya ves, después de siete años de relaciones, la ha dejado.

— ¡Qué atrocidad! Como que en estos casos deberían exigirse responsabilidades.

— ¡Ni que el novio fuese el general Picasso!

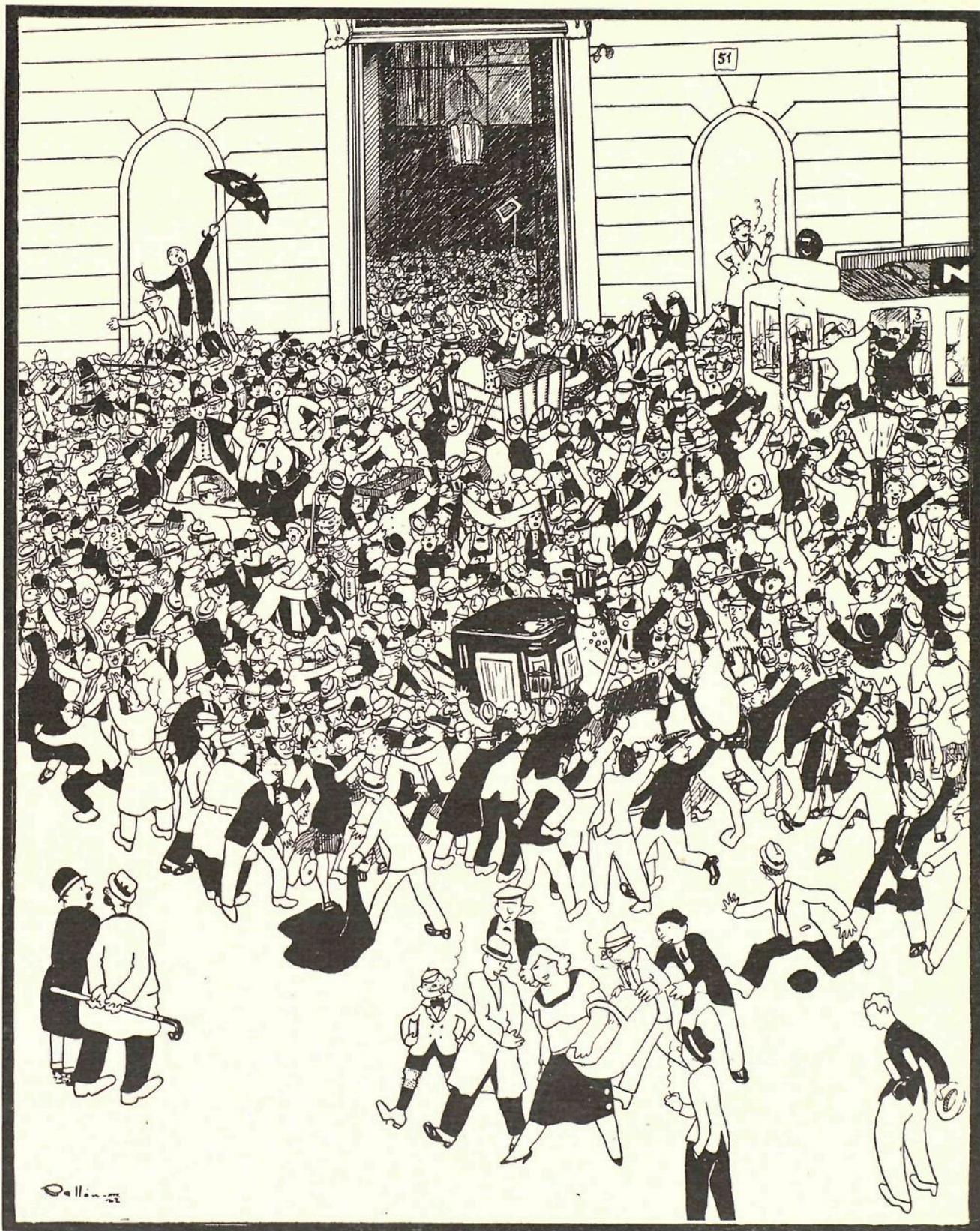
«Una mujer no puede decir nunca que tiene demasiadas blusas.»

¡Claro! Quien lo puede decir es el marido. ¡En el momento de pagarlas!

«Se han presentado en Tetuán dos sobrinos del Raisuni.»

Y el tío, ¿no?

Pues ése es el que hace falta, porque hay que reconocer que es un tío... con toda la barba.



HUELGA ESTUDIANTIL

Dib. BELLÓN. — Madrid.

NOTA DEL DIBUJANTE. — Si alguno pusiera en duda que en una calle quepa tanta gente, tenga en cuenta que estamos en la calle Ancha de San Bernardo.

PROGRAMAS MISS RUTH DRAPER Y UNA BOTELLA DE MONDARIZ

... Por ejemplo, una manzana no trae la evocación de un determinado ambiente. Cierta que algún humorista no dejará de pensar en el paraíso perdido, y algún sentimental recordará el paraíso reconquistado de las sidrerías, con un cromó del *gaitero* y todo. Convengamos, sin embargo, en que la manzana, como las peras, las nueces y tantos y tantos frutos vulgares, pertenece a las más diversas latitudes.

En cambio, vaya otro ejemplo: las naranjas simbolizan y representan plenamente un privilegiado país. Basta ver una de esas bolas de oro, para que de un modo involuntario pensemos en seguida en Valencia, con su vega policromada en su planicie, como un tapiz persa, la dulzura de su clima y el ardor de su vegetación. De tal manera tienen las naranjas un mágico poder sugeridor, que al comerlas entre sus brumas los ingleses, creen saborear el mismo sol en píldoras, unas píldoras grandes como las archibritánicas pastillas redondas del jabón Pears.

Con los artistas ocurre como con los productos de la Naturaleza. La mayoría de ellos son igual que las pomas adaptables a cualquier paisaje. Y los menos, a semejanza de las pomas áureas, en fuerza de personalidad, surgen envueltos en la visión de un escenario propio, que siempre les acompaña.

Miss Ruth Draper, la extraordinaria ilusionista que hemos aplaudido en la Princesa, rivaliza con las naranjas en lo

de revelar con sólo su presencia un mundo lleno de carácter. Ya los diarios divulgaron su secreto. Ella, nada más que ella en la escena, sin maquillarse, sin disfrazarse y sin decorado, con sus palabras y sus gestos, puebla las tablas de fantasmas invisibles como tales, aunque de una enorme plasticidad. Finge ser una dama francesa que, en la terraza de su hotel, acompañada de sus hijos, aguarda el regreso de su marido, que ha quedado ciego en la guerra. Con sus actitudes, mostrando con el hundimiento de su rodilla cómo se le ha sentado encima uno de los niños, y luego levantándose y extendiendo el brazo para guiar al inválido, y así con diferentes expresiones suyas, consigue que sintamos y veamos a los espectros que dice que la rodean. Nada de fregolinismo, es decir, de pretender encarnar varios personajes, sino que los acusa con el reflejo que de ellos recibe.

Continúa la fraternidad con las naranjas. Porque así como éstas concretaron en su esfera jugosa, fragante y purpúrea el aire, la luz, el agua y hasta la civilización de las huertas levantinas, miss Ruth Draper, de cada gran drama o comedia y aun *vaudeville*, elige un instante en que culmina la emoción de la obra, y rápidamente consigue la suprema intensidad.

Por último, como las naranjas, viene de privilegiados lugares, que también hay climas del espíritu; y de una deliciosa dulzura es la atmósfera del París

y del Londres refinados, recientes escenarios felices de la Draper.



He aquí en qué consiste toda la *tramoya* de la peregrina actriz norteamericana. En la primera caja, sobre un tablero que sale de la pared, un diminuto espejo redondo, un pañuelo mínimo, un peine, una polvera y un vaso de agua.

Al terminar cada uno de los números, miss Draper, recobrando su aspecto habitual, risueña y ágil, se dirige al improvisado tocador, quizás un poco excitada por los aplausos, y consulta el espejo...

Y vuelve a la escena, tan grave con su decoración de *El doncel romántico*, metamorfoseada ya en el nuevo tipo, caminando en su sinuosa y larga desnudez como un caballito de carreras que entra en la pista, transformando su acento en muchas voces que arrancan de una voz conmovida, y siempre con su *robe* clara, flotante y sutil, sobre la que se ha posado la testa fina y rubia como un insecto brillante en una campanilla, y de la que salen los desnudos brazos afilados, alas plegadas.

Y junto al tablero con sus cacharros hace la *guardia* una *doncella* cuarentona, uniformada de negro, con su cofia de encajes: la ceremoniosa camarera de miss Ruth Draper, que forma *pendant* con el lacayo de frac que María y Fernando han colocado cerca de su insigne huésped, en un servicio de honor.



¿Alcanzó la Draper en Madrid el éxito que en otras partes? Digamos que se descorchó para la extranjera una botella de Mondariz... Nos explicaremos. Las personas que viajan constantemente suelen ponerse a régimen de bebida, y con el fin de evitar trastornos, eligen una marca entre las varias de aguas minerales, y ésa piden en toda ciudad.

Lo mismo acaece en el terreno intelectual. Cada población cuenta con una minoría de iniciados, que no se contaminaron con las vulgaridades de la multitud. Dichas minorías podrían calificarse de Mondariz o Vichy moral, y el forastero deberá buscarlas, como en el *restaurant* solicita la garantizada etiqueta.

Miss Ruth Draper encontró entre nosotros la minoría selecta: diplomáticos, damas ilustres, escritores de fama, que la han aclamado. En los entreactos, sentada en el saloncillo, acariciando un magnífico ramo de rosas, claveles y violetas, ofrenda de algún admirador, recibía el homenaje de las inmaculadas pecheras como de las cabezas conocidas y despeinadas genialmente... Mondariz en copas de champagne...

FEDERICO GARCÍA SANCHIZ.



EL DESPERTAR DE UN FENÓMENO

Dib. Yolif. — Madrid.

— Alevanta, hijo, que ya empiezan a venir las visitas. ¿Quiénes te traiga el anillo y el puro?

ALREDEDOR
DEL MUNDO

CURIOSIDADES Y RAREZAS

I

La torre más alta del Universo se encuentra (suponiendo que se la busque) en Higofragowski (Siberia septentrional) y mide de altura la friolera de dos mil pies. En sus inmediaciones hay establecidas cincuenta zapaterías.

Es la torre más alta del mundo por la sencilla razón de que torres más altas han caído..., y como ésta se conserva en pie, ¡velay!

II

El único ferrocarril de la Tierra que no ha descarrilado nunca es el de Arganda.

Hay que advertir que tampoco ha chocado jamás; pero esto no es extraño, pues se trata de un ferrocarril de tan poca importancia, que no hay manera de que choque.

A mí, por lo menos, no me ha chocado nunca.

III

Sabido es de todo el mundo que esos vasos alargados donde se sirven los vinos andaluces se llaman *chatos*.

Lo que no es ya tan sabido es que uno de los hombres que se atreve a beberse más *chatos*, y que está rodeado de *chatos* cuando se mete en juerga, es Sánchez de Toca.

Perece ser que lo hace por presumir.

IV

Se ha averiguado recientemente que Loreto Prado actuó por primera vez ante el público durante el reinado de los Reyes Católicos.

Tenía entonces quince años, y es cosa casi probada que Cristóbal Colón trató de contratarla para hacer una *tournee* por América.

V

Entre las varias cosas interesantes que sabemos de la infancia de los políticos españoles merece anotarse la siguiente:

Don Antonio Maura no empezó a hablar hasta el año y medio de edad, lo que fué una gran suerte para la familia, que pudo descansar diez y ocho meses.

Y se dice que al principio de romper el niño a decir cosas, nadie lograba entender lo que quería decir.

Ahora bien: hoy mismo nos consta que el Sr. Maura no sabe lo que dice, por lo cual no es extraño que no logren saberlo los demás.

VI

El primer sujeto que se obstinó en no dar propina en la peluquería fué Jaime el *Barbudo*...

El primer barbero que no admitió propinas estaba establecido en un lugar del Peloponeso..., y dijo a un oficial: «*Pon eso en la puerta, a ver si aumenta la parroquia.*»

Y al primer hombre a quien se le cobró el doble por afeitarse fué al famoso torero *Cara Ancha*...

VII

El casamiento de Adán y Eva ha averiguado un sabio francés que fué un matrimonio civil.

Y se funda para hacer esa afirmación en que en aquella época no había sacerdotes.

Lo que no nos dice el sabio es el nombre de los testigos.

Aunque nosotros creemos que si Adán y Eva hubieran tenido testigos, no habrían hecho lo que hicieron, porque les hubiese dado vergüenza.

VIII

El primer reloj de arena que se fabricó en el mundo se hizo en el desierto de Sahara.

Y en el mismo desierto se construyó el primer reloj de sol.

Y ambos fueron robados por unos atracadores, lo cual era de esperar, porque es una tontería aventurarse por un desierto con dos relojes de valor en el bolsillo.

IX

En la isla de Java hay la costumbre de no comer cocido.

Felicitemos cordialmente a las bocas de la isla...

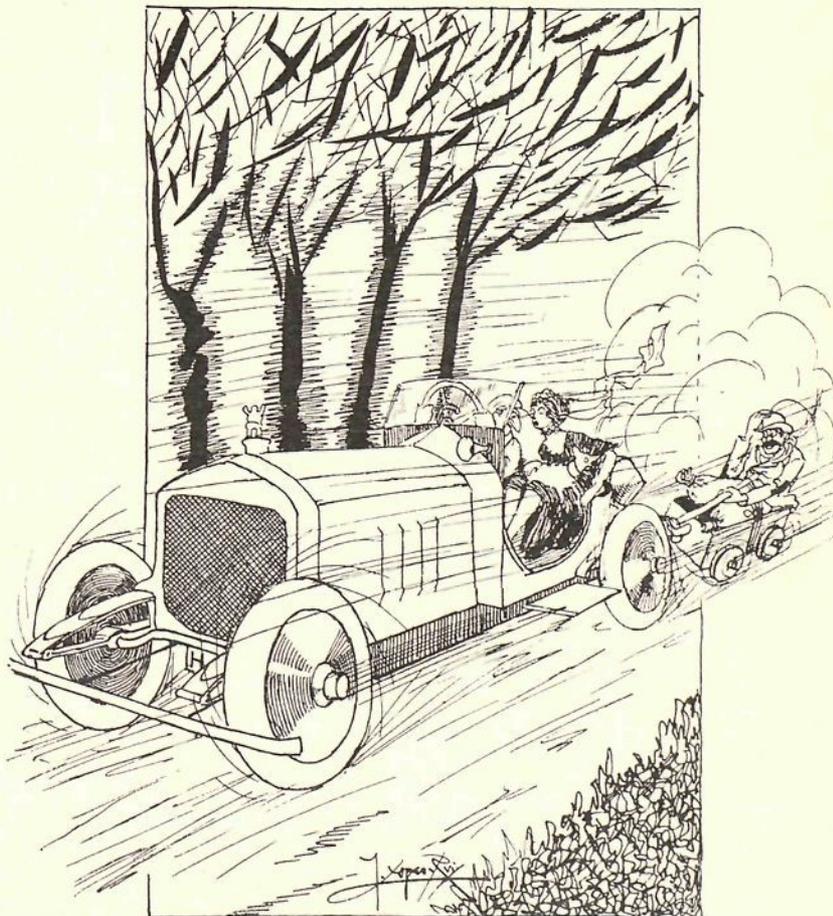
X

El primer hombre que hizo reír al público a carcajadas fué Anacreonte.

Y el último idem que ha hecho reír al público hasta ponerse malo, el Sr. Millán de Priego.

No habrá otro, ni es posible que lo haya.

ERNESTO POLO.



Dib. LÓPEZ RUIZ. — Madrid.

— ¡Ay, Paco!... No sé por qué, me figuro que nos sigue la mala pata.

El "Perenpopithecus", el "Mencarontencorpus" y el "Homorinconteco"

En cuanto se encuentra un cráneo fuera de los cementerios se cree haber encontrado un cráneo primitivo, un cráneo de los que usaron sobre los hombros los hombres primitivos.

En seguida se llama al antropólogo de la región, y hay una escena muda, de un humor shakespeariano, entre el sabio y el cráneo.

La tierra en que ha estado sepultado ha deformado la cabeza, que nunca tuvo tan grandes pesos encima, aunque fuese la cabeza de un mozo de cuerda.

El sabio se baja las gafas, se las levanta, se las quita, las limpia, se las vuelve a poner, y hay un momento en que se las pondría al cráneo pelado y mondo para que él le dijera cosas más sabias que las que él alcanza a decir.

— ¿Eres pariente del *Homo Neanderthalensis*?...

— ...
Se hace una pausa, durante la cual el cráneo calla. El hombre de ciencia sigue contemplándole y como lamentándose de ¡lo que somos!

— ¿Eres pariente del *Homo Rhodiensis*?... — pregunta de nuevo el sabio.

— ...
El cráneo se obstina en callar, aunque sea indudable que tuvo voz, y una clase especial de voz alguna vez.

— ¿Eres un *Homo Sapiens*?...

— ...
El cráneo sigue silencioso. Y entonces el sabio se va a su despacho lleno de piedras, de hachas de sílex, de hierros podridos, de riscos de tierra y mineral, y comprobada ya la mudez y la

después del solemne bautizo — ¡póstumo y definitivo! —, en que se le pone *Perenpopithecus*, o *Mencarontencorpus*, u *Homorinconteco*, según el gusto del padrino, que en este caso, aunque es costumbre poner al niño el nombre del abuelo o de la abuela, el que elige es el nombre del tatatatatatatatatatatarabuelo.

El cráneo se queda solitario sobre la linfa transparente del cristal que le sirve de repisa, y resulta a simple vista como arca de marfil que guarda miles de miles de años, aire de infinitos días, un aire que después de todo es ese mismo



aire multiseccular que nosotros respiramos y que también tenemos en nuestros cráneos. ¡Todo lo que vive resulta contemporáneo con todo lo que existió!

En ese momento de soledad del cráneo comienzan sus reflexiones:

— Bueno; pero ¿tan bello soy que me han traído al museo?... Los que me conocieron, no sospecharon en mí tanta belleza... ¡Quién le iba a decir al porquero que se iba a ver colocado frente al espejo perenne!..

El cráneo, cómodamente acostado sobre el occipucio, tiene actitud de jorobado. Sabe que el mismo museo tendrá que acabar, y espera a que eso suceda.

— Si inventasen las lentes para que viesen los cráneos, vería; si inventasen la laringe artificial para los cráneos sueltos, hablaría; y si inventasen la trompetilla de los muertos, oíría — piensa con esa ilusión en la ciencia que hace que esperen todos los enfermos la solución de su enfermedad.

El público se asombra frente a esos cráneos viejos, antiquísimos, todos lañados y con piezas de otros cráneos, de los que se encontraron de una clase más parecida.

Cree la multitud que repasa los museos arqueológicos que estos cráneos no han sentido sus mismas emociones, y se considera demasiado superior a ellos. Nada más falso. Se sintieron enjaretados en el mundo esos seres primitivos igual que ellos, y hay que señalar que ésa es la emoción principal: la de entrar en el mundo de los vivos. Lo demás son filigranas, filifies o sibiritismos.

Las cuatro emociones principales de la vida las experimentaron estos seres, y la interrogación, tosca, sin retorcer bien, no tan forjada y acaracolada como la interrogación de hoy, también fué el dije de su espíritu.

El secreto de que no quieran los públicos comprender su afinidad con estos cráneos, es que *no quieren compadecer*, es que quieren sentirse extraños a esos seres, para los que el mundo no guarda ninguna similitud, es que no quieren tener piedad, porque bastante tienen con la que tienen que sentir por los cráneos de sus muertos de cincuenta años a estos días.

— ¡Si levantara ese tío la cabeza!... — suele decir alguno de los visitantes.

¿Si levantara la cabeza? Pues no iba a ser tan exagerada su sorpresa como piensa. Con una gran finura, sin precipitarse, iría comprendiendo todas las cosas. Iría sonriéndoles a todos, porque no en vano sería un salido de la muerte, lo cual cura de la precipitación, del aturdimiento y del asombro.

Ya desde su vitrina son más inteligentes que el hombre que los contempla; están al cabo de todo y tienen la gran paciencia.

— ¡Si este tío levantara la cabeza y viese cómo está el mundo..., se volvía a morir! — se le ocurre a otro visitador.

No hay tal. Si ese tío resucitase, tomaría mayor apego a la vida, la saborearía más y sería el chirigotero más grande que habríamos conocido.

Porque — y esto es una idea que con su *porque* y todo a la cabeza ¡merece



indefensión del cráneo, lo coloca sobre su mesa y escribe:

«Se puede calcular que hace muchos más años de los calculados hasta ahora vivía el hombre sobre la Tierra.

»El cráneo que hoy he descubierto pertenece al año siguiente de los tiempos glaciales, que, como se sabe, duraron de doscientos a diez mil siglos.

»No sólo atestiguo con M. Boule que los hombres existen desde hace varios millones de años, sino que frente a este cráneo podría asegurar el número exacto y hasta los días.»

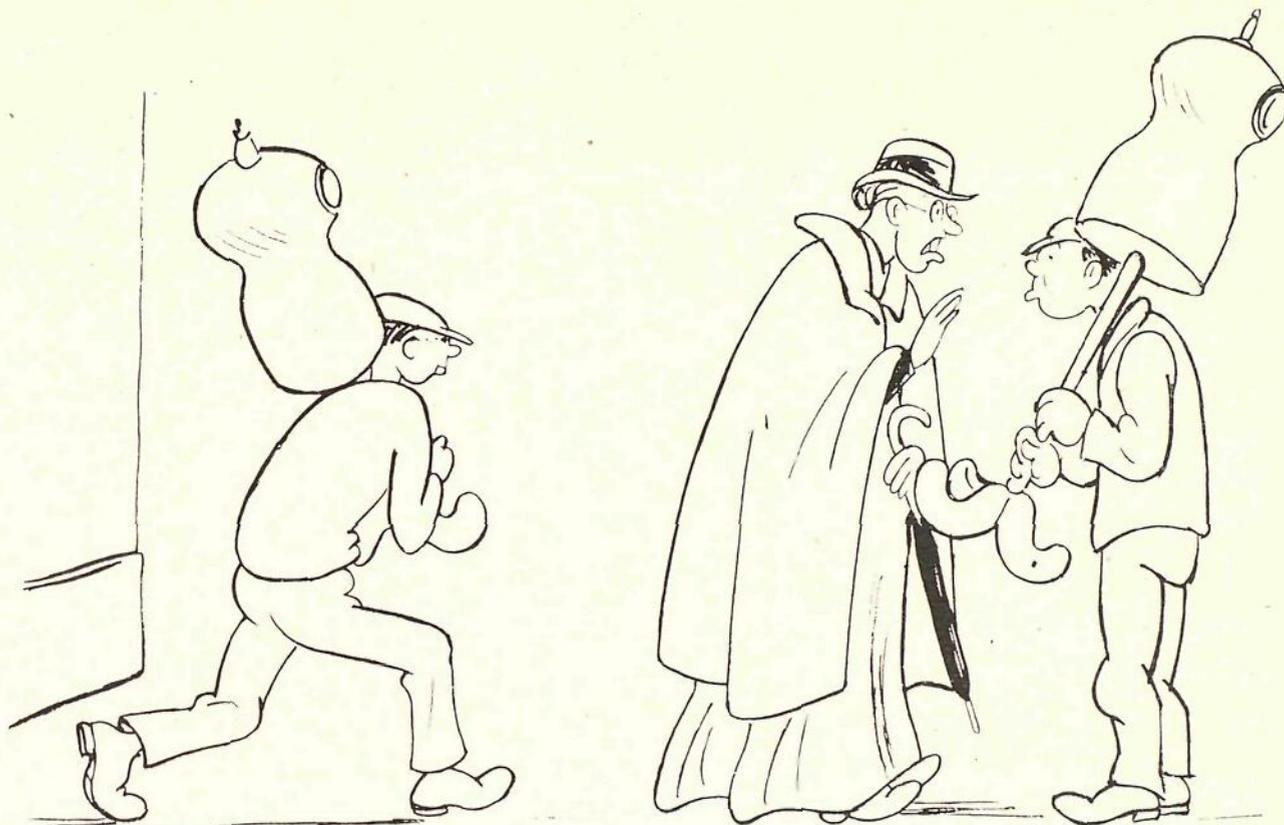
Comunicado esto por duplicado a la Academia de Ciencias de París y Londres, el cráneo es llevado a las vitrinas,



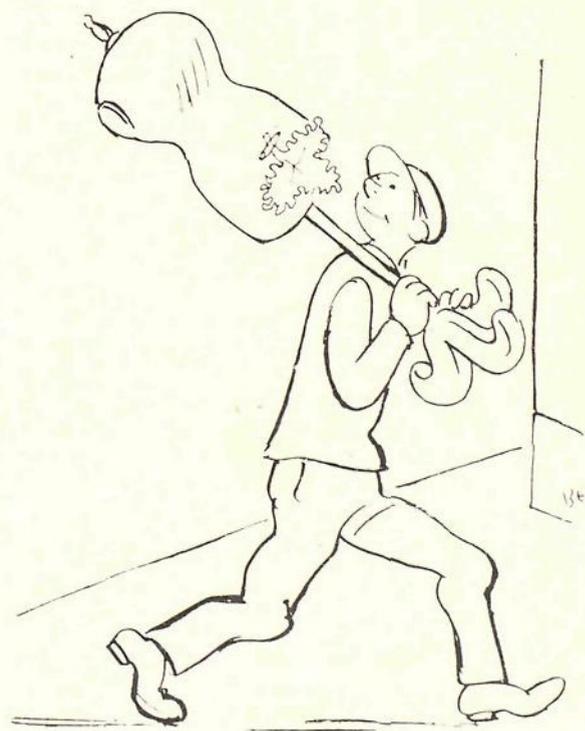
punto y aparte — los más grandes humoristas son los muertos, que no abandonan nunca su sonrisa sarcástica, y que si resucitasen, si se diese el caso de un muerto que apareciese a lo mejor vivo en plena vida actual, sería el supremo humorista: castañuelero tocando los pitos constantemente, tecleando con las puntas de los dedos sobre las mesas, en fin, con unas manos tan inquietas y prodigiosas, que siempre estarían buscando las hilarantes cosquillas a la vida y encontrándoselas.

RAMÓN GÓMEZ DE LA SERNA.

Ilustraciones del escritor.



MORALIDAD



Dib. BERGSTRON. — Estocolmo.

LAS COSAS DE LOS TEATROS

¿CÓMO NOS HARÍA DIOS?

¿Seremos así, Señor? ¿Es cierto que Tu voluntad nos formó de tal manera y todo lo que vemos por el mundo es ficción y fantasía? ¿En las reconditeces de nuestro espíritu cabe hallar esas ternuras inesperadas y esas bondades insólitas? ¿Somos seres realmente seráficos?

¡Oh, D. Manuel Linares Rivas, comediógrafo afamado y por ahora senador de la mayoría!... Nosotros creemos que tiene usted un espíritu tan optimista como unas castañuelas y una buena fe como para que le den el timo del entierro.

Usted afirma que Dios nos hizo generosos, compasivos, discretos, bondadosos, capaces del sacrificio e inclinados al martirio. Cree usted, Sr. Linares Rivas, que todos sabemos partir nuestro pan con el desvalido, que todos ofrecemos nuestro techo al vagabundo y que todos damos el calor de nuestro hogar a aquel que lo necesita, aun sin solicitarlo...

Así nos lo expone usted con una ingenuidad enternecedora que merece algo más que despiadadas ironías. ¿Cómo criticarle su apostolado del Bien? ¿En qué aspecto hallaríamos nosotros censurable la bella teoría del máximo desinterés y del supremo desprendimiento? No; nosotros no podemos oponernos a ese sermón en tres actos que estrenó usted recientemente en el teatro del Centro. Propende usted a la exteriorización de los sentimientos caritativos; expone usted a la pública consideración el caso ejemplarísimo de esa familia que da cobijo y

alimento aun a los canes que vagan por el arroyo... ¡Y cree usted que así nos hizo Dios!...

¿Qué opina usted, entonces, de Landru?... ¿Y de Millán de Priego?... ¿Y de los hombres que se dedican al divertido deporte de hacerle imposible la vida a todo el género humano?...

Nosotros nos atreveríamos a interrogarle sobre una idea que brotó en nuestro cerebro al ver las primeras escenas de su última comedia: ¿En qué mundo pudo tropezarse con esa fauna tan bien dotada de prendas morales? ¿En cuál barrio de Madrid, Sr. Linares Rivas, po-

dría encontrar el que suscribe otro don León como el que encarna el Sr. Bonafé?

Nosotros, con todo dolor de nuestro corazón lo declaramos, hemos traspasado los linderos del escepticismo.

La vida nos ha enseñado que el sacrificio es estéril y que el que se *descuida... se la gana*.

Creemos — al no creer en su teoría — que si en mala hora fuésemos necesidad de emitir un empréstito, aunque fuese sólo de 17,50 pesetas, no deberíamos recurrir a su benevolencia y desinterés. Si nosotros le pidiésemos a usted esas 17,50 pesetas, usted nos motejaría de *sablistas*, y encontraría sólidos razonamientos filosóficos para oponerse a nuestra pretensión *operatoria*.

No dudamos que el Sumo Hacedor, en su anhelo de perfecciones, pretendiese crearlos como usted afirma por boca de sus personajes; pero de los propósitos a las realidades siempre hubo abismos insondables. Si yo me voy a su casa, con toda mi familia, ¿usted nos recogerá?

¿Está usted dispuesto a obrar así?

Desde luego, no. Haría usted el *canelo primero*.

Una prueba de la verdad de nuestros juicios la tiene usted en la actitud del público que acudió al estreno de su obra. Todos — con ligerísimas excepciones — rechazaron la comedia. Sería inútil confesar que hubo un *pateo* de fiesta mayor.

¿Es que el público creyó que la obra estaba mal escrita? No puede ser, porque el público no entiende — y cada vez que va al teatro, peor — de comedias y aplaude lo más absurdo y disparatado.

El auditorio que fué al estreno de *Como Dios nos hizo* se manifestó francamente en contra de la nueva producción.

¿Por qué?

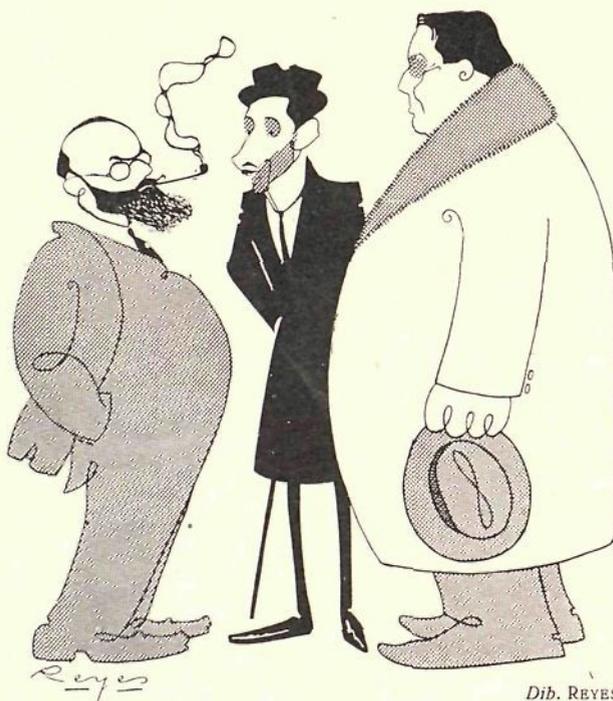
Muy sencillo, caros lectores: porque quién más quién menos sabe un rato de la Humanidad, y, por lo menos, de sus circunvecinos, y cree totalmente falsa y desprovista de fundamento la comedia.

No; es una herejía afirmar que Dios nos hizo así, como usted pretende.

En ese caso, Sr. Linares Rivas, ni usted sería senador del Reino, ni escribiría comedias como las de que nos ocupamos.

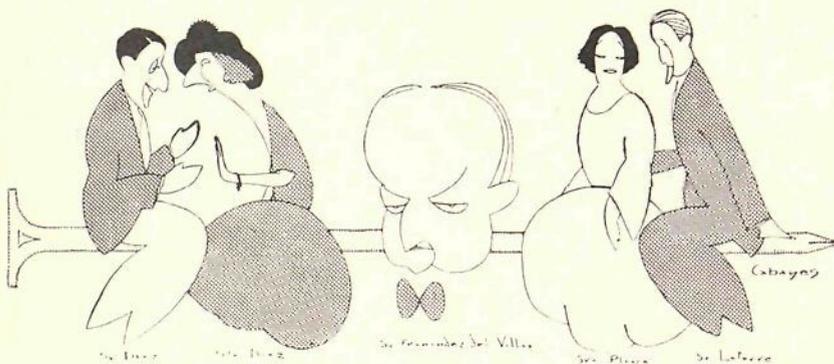
Sea usted franco, illustre y admirado dramaturgo.

JOSÉ L. MAYRAL.



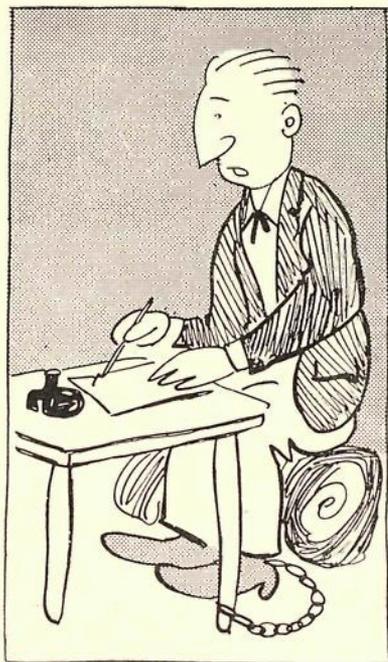
Dib. REYES.

El maestro Bru, Ernesto Polo y el maestro Vela, autores de ¡Cochero..., a Novedades!, estrenada con gran éxito.



Dib. CABANES.

Autor e intérpretes de El clavo, que se representa en el teatro Romea.



Por lo que a la forma de desembarco y destino se refiere, las opiniones variaban también. El jefe naval opinaba que debía ser trasladado al Gobierno civil, y de allí adonde se indicase; los gerentes se oponían al desembarco, pues la hoja de ruta del buque no traía ese envío, y lo correcto era devolverlo como «sobrante»; y el administrador de la Aduana entendía que lo procedente era desembarcarlo entre dos guardias y conducirlo a la Comisaría.

Para el caso de desembarcarlo, el comandante creía que era lo mejor declararle libre de derechos; los gerentes le incluían en la clase «Mercancías no clasificadas», y el administrador de la Aduana se pronunciaba en el sentido de que, visto el «tupé moral» del individuo, lo más acertado era aplicarle la tarifa de «Carnes congeladas».

Al fin, y como no se pusieran de acuerdo, condolidos de la permanencia de Ludovico a bordo, le manifestaron que recobraría su libertad si alguien podía pagar el flete, por lo menos.

El joven rebuscó en la memoria a quién podría dirigirse, y sólo halló entre sus débiles recuerdos al señor Dimas, el zapatero remendón que iba todas las noches de tertulia «Al Braguero del Rin». Le escribió una carta patética, y recibió por contestación otra desconsoladora, de la que sólo copiamos el párrafo más sustancioso. Decía así:

«... De lo que me dices del dinero, lo siento mucho; pero, chico, éste ya no es el Madrid que tú dejaste. Pa que te formes una ligera idea, te diré que si tomo café un día y compro tabaco del peor, pues que no podemos echar carne al cocido en tres semanas.

»Na, que los precios están por las nubes, y el dinero por el subsuelo...»

BECHAMEL JUEGA A LAS DAMAS

Novela de aventuras, por Luis Manso.

RECOMENDADA POR EL JURADO DE NUESTRO CONCURSO DE NOVELAS HUMORÍSTICAS

Ilustraciones de Robledano

(CONCLUSIÓN)

Convencidos consignatarios y autoridades de que Ludovico se convertiría en habitante vitalicio del barco o de la Comisaría, si esperaban pagase alguien por él, decidieron ponerle en libertad, con carácter de mercadería «averiada».

Pocos días después, no se sabe por qué extrañas artes — hay quien lo atribuía a la generosidad del comandante —, Ludovico llegaba a Madrid perfectamente equipado.

Uno de sus primeros cuidados fué visitar al señor Dimas, erudito y zapatero, que, aunque decrepito y tembloroso, todavía conservaba su ascendiente intelectual sobre buena parte de los vecinos de la calle de Fúcar. El señor Dimas recibió amablemente a Ludovico, y éste, animado por la buena acogida, le pidió alojamiento por unos días nada más, hasta que encontrase trabajo en este Madrid, al que venía convencido de lograr un pronto encumbramiento. Ludovico, que era certero observador, a los pocos días tenía trazado el camino que debía seguir.

Había comprobado, a pesar de su breve estancia en la corte, que de todos los progresos, europeizaciones, cosmopolitismos, etcétera, nada había alcanzado tanto desarrollo como el juego. Algunas noches, dejando suelto el caudal fluente de su fantasía, se imaginaba ver un tapete verde enorme y en forma de cruz que, partiendo de la Cibeles llegaba hasta la Puerta del Sol, extendiendo sus brazos, uno por la calle de Peligros, por la de Sevilla y Príncipe el otro...

Y pensando que para tanto lugar de juego había de necesitarse numeroso personal, solicitó un empleo en uno de los más concurridos y céntricos lugares de esparcimiento. Y por su aspecto e indumentaria, o por su desenfado, o por aquel aplomo que los viajes y lo mucho que había visto en la vida le dieron, fué admitido con un espléndido sueldo.

Cambió su vida, y todo el afán de lujo y vanidad que dormía una siesta en su espíritu, se despertaron.

Empezó a relacionarse con gente de viso, frecuentaba reuniones de tono, asistía a los tés danzantes, donde volvieron a brillar sus facultades coreográficas, y, en suma, empezó a tener cierta personalidad en el mundo dorado.

Cierto que nadie sabía quién era, adónde iba, ni de dónde venía, ni qué procedencia tenía su dinero; pero ¡poco importaba todo eso! Lo esencial era que él gastaba mucho, vestía bien y bailaba admirablemente...

Un día iba en un tranvía, que tal vez por ir cuesta abajo marchaba a cierta velocidad, cuando un auto a toda marcha pasó al lado.

Fué como un relámpago... Un grito ahogado en el auto, una pequeña mano que se agita fuera de la ventanilla, un gesto de estupor en Ludovico, y, cuando sale de su asombro, una bajada en marcha del tranvía con vistas a la Casa de Socorro... Y todo, para... nada.

El auto había desaparecido.

— ¿Será posible?... Era ella... Yo... aseguraría...

Levantó la cabeza. Un vendedor de «bonito juguete para el niño y la niña» le miraba con fijeza impertinente.

Ludovico volvió los días siguientes al mismo lugar de la calle de Alcalá donde vió lo que vió, o fué víctima de una alucinación..., y no consiguió lo que buscaba; sólo halló su mirada escudriñadora la del vendedor de juguetes, que le contemplaba siempre con impertinente curiosidad.

Al principio, Ludovico sintió irritación; pero luego le fué ganando cierta curiosidad. Removiendo entre la bruma del recuerdo, hallaba que aquella cara no le era desconocida; pero ¿dónde, en qué ocasión se había cruzado con aquel hombre?

Volvió un día más, no obstante haber perdido toda esperanza.

Miraba con avidez los automóviles que cruzaban raudos. Uno pareció llamar particularmente su atención. Dió un paso y bajó de la acera para mirar más cerca... En aquel momento, otro auto, a punto de atropellarle, le obligó a retroceder. El coche paró frente a él, y una voz deliciosa, fresca y armoniosa como la canción de una fantana, pronunció su nombre.

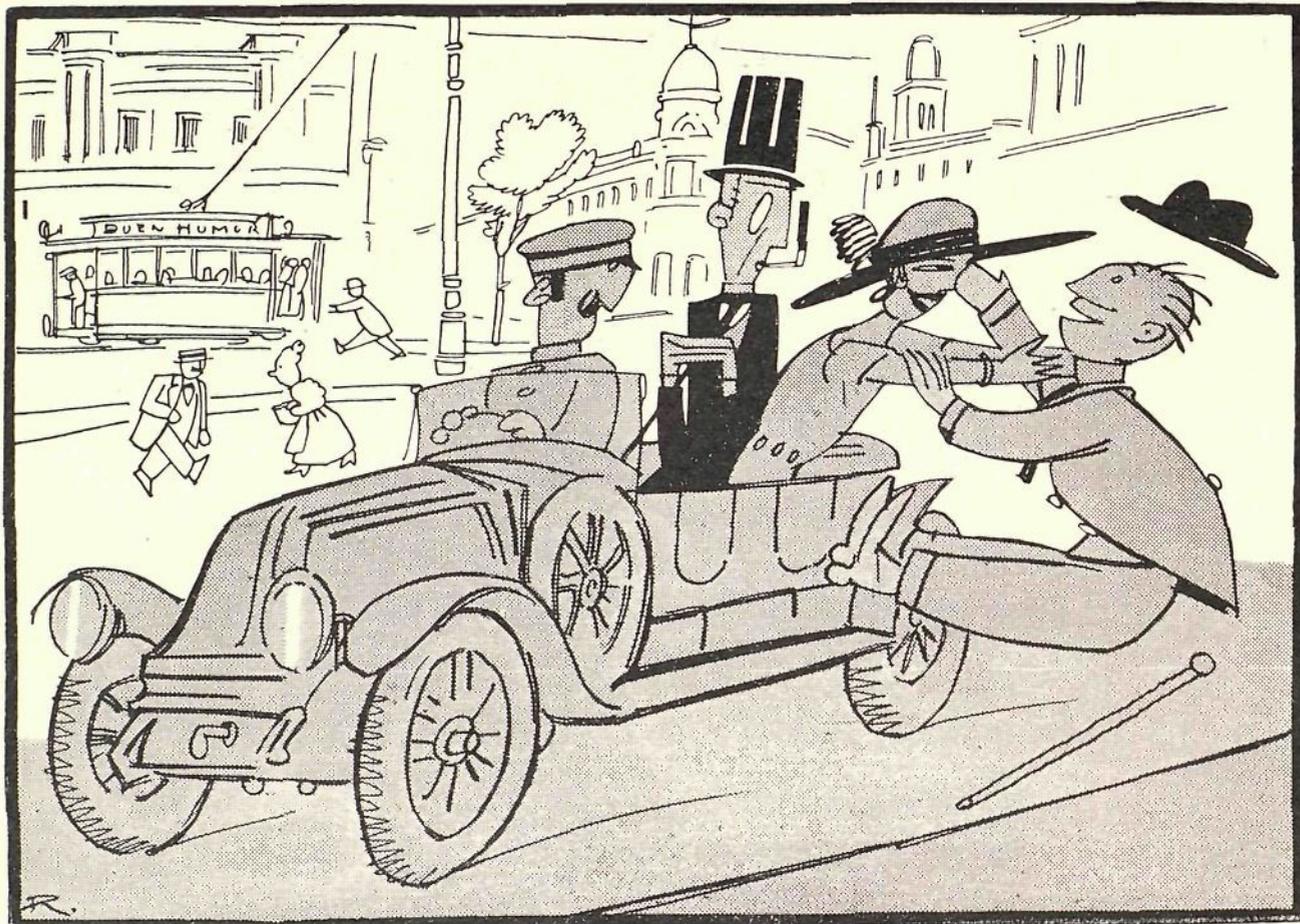
Otro grito del joven, que corrió veloz a la puerta del auto, que en aquel momento se abría para que descendiese una encantadora joven.

— ¡Fanny del alma!...

— ¡Ludovico mío!...

Y los jóvenes cayeron uno en brazos del otro, entre los estallidos, plenos de juventud y de amor, de unos besos detonantes, ante el gesto escandalizado de algunas parroquianas (pertenecían a esa iglesia) que salían de San José, de hacer la novena.

El padre de Fanny, que había permanecido discretamente en el auto, pasadas las primeras demostraciones de entusiasmo,



se creyó en el caso de hacer acto de presencia, tal vez para impedir las segundas.

Subió Ludovico al coche, y se dirigieron al Palace Hotel, donde sus amigos tenían la residencia.

Una vez allí, hubo las naturales explicaciones. Supo Ludovico cómo Fanny, desesperada porque no se lograba descubrir al verdadero culpable, empezó a languidecer, y, alarmado el padre, la trajo a España, con la esperanza de que este cielo, los viajes por Andalucía, las corridas de toros y las sesiones de Cortes habrían de curarla de su melancolía.

Una vez en España, tuvieron noticias de la detención del ladrón de las alhajas de la duquesa y de cómo había declarado ser único culpable. Sabían también que en Nueva York hasta hicieron postales de Bechamel como desagravio a la injusta acusación de que fué víctima. ¡Un éxito de popularidad! Si llega a estar él allí, ¡concejal seguro!

Contó el joven a su vez cuanto le había sucedido desde la huida de Nueva York, omitiendo, claro está, lo que a Kakumen hacía referencia; y agotado el pasado, se ocuparon de lo actual.

El anciano mister Reventson interrogó a Ludovico sobre el empleo que daba a sus actividades, a lo que contestó con tan fantásticas y detalladas explicaciones sobre

la Bolsa, los cereales y los carbones; el estado de la plaza, las comunicaciones aéreas y el embarque de la naranja, que el sabio norteamericano, creyendo tener delante a un Vanderbilt en estado de larva, le nombró administrador de todos sus bienes, que pensaba trasladar a España, donde fijaban definitivamente su residencia.

Cenó Ludovico con el padre y la hija, y al final de la comida oyó de labios del primero que la boda del joven con Fanny podía celebrarse dentro de dos meses.

§ § §

A la mañana siguiente estaba saboreando Ludovico su dicha, cuando el criado le anunció que una joven morena y agradecida quería verle a todo trance.

— Que pase — dijo el joven.

Y no había terminado de decirlo, cuando tuvo que apoyarse en un macetero para no caer al suelo.

En la puerta, sonriente y serena, estaba... ¡Kakumen!

Cuando se retiró el criado, y antes de que el trastornado joven pudiera reponerse, tomó ella la palabra y dijo:

— No temas, pues no vengo a exigirte nada. El amor que me inspiraste, en la actualidad es una momia. Vengo a saludarte y a invitarte a mi boda.

— ¡Pero...!

— Déjame terminar. ¿Te acuerdas de aquel hombre que me contuvo en mi intento de arrojarme al mar? Pues bien: él también vino a España, y a Madrid, poco después que tú. Vino como emigrante, y aquí, vendiendo «el bonito juguete para el niño y la niña», está haciendo una fortuna. Cuando lo creyó oportuno me escribió, y vine. Por él supe que habías visto a Fanny, y por él me enteré de dónde vivías... Desearíamos que fueses padrino de la boda.

— Con mucho gusto — replicó Ludovico, al ver el buen aspecto que tomaba el asunto —. Os haré un buen regalo. Ahora recuerdo quién es tu futuro.

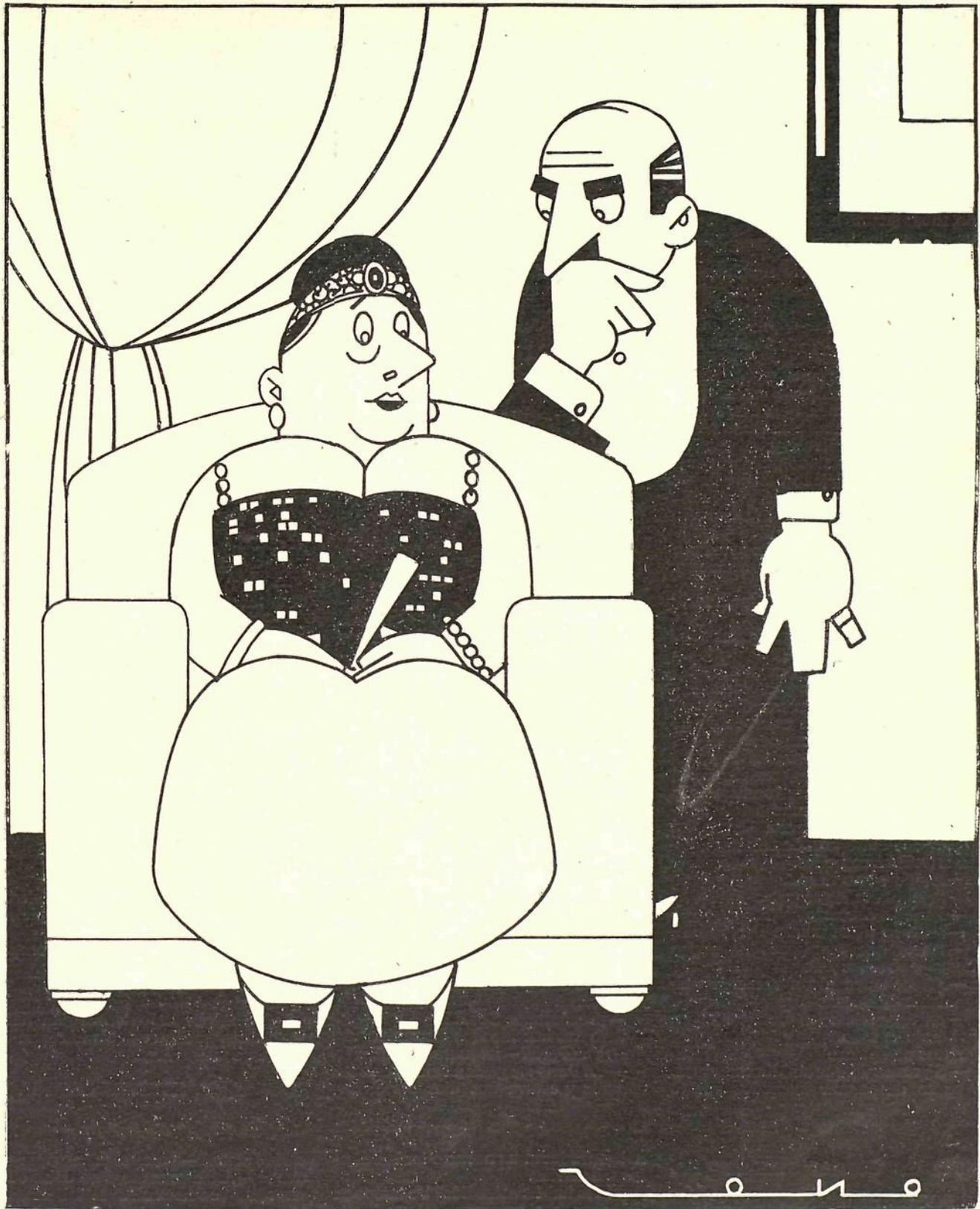
Se despidió la joven, y Ludovico volvió a su cuarto ebrio de felicidad.

¡Todo le salía bien! ¡Alternaba con gentes del gran mundo! Estaba próximo a casarse con una millonaria; aquella pobre india, que tanto podía haberle perjudicado, no le causaba el menor trastorno... ¡Definitivamente, era un hombre feliz! ¡Vanidad, poca conciencia, menos escrúpulos!...

Se dió un golpe en la frente, y se quedó serio, grave. Acababa de trazarse una resolución transcendental.

¡Se haría político!...

FIN



GENIO Y FIGURA...

Dib. TONO. — Madrid.

- ¿Te acuerdas del destino que tanto empeño tema en conseguir Arturito?
- ¿...?
- Pues lo ha dejado porque dice que él no es capaz de desempeñar nada.

Ayuntamiento de Madrid

POR regla general, los humoristas, los hombres que hacen pensar y reír, contra el creer de las gentes, son hombres muy serios. Ribas no es una funeraria precisamente; pero vamos...

El galante dibujante, galante en los dos sentidos, empezó a dibujar por afición. Y por una novia muy bonita que no quiso darle un retrato. En vista de ello, Ribas intentó hacérselo a lápiz, porque en aquella época no se había inventado el kodak todavía...

— ¿Ha estudiado usted alguna carrera? — fué una de las preguntas que le hicimos.

— No — respondió —. Empecé a estudiar para Correos; pero no pude concluir la carrera, por incompatibilidad con el Tribunal que me examinó. Teníamos criterios diferentes, y me suspendieron... Hicieron bien. Pero hoy no me pesa. La verdad: haber estudiado, haber gastado dinero y llevar unos cuantos años sirviendo al Estado, para que luego me hubieran dejado cesante de un plumazo, no es para sentirlo, ¿verdad?...

— Pero si antes era usted funcionario por oposición en el distinguido y extinguido Cuerpo, ahora lo sería usted por la gracia de Piniés y Sánchez Guerra. ¿Y eso?...

— Eso me hubiera hecho maldita la gracia...

— ¿Qué más cosas interesantes tiene que contarnos?

— Pocas. A los diez y ocho años me fuí a Buenos Aires. Lo pasé muy mal. Porque no me admitían mis dibujos en ningún sitio. Entonces entré de pintor de brocha gorda en una casa de bebidas, para hacerles anuncios. Pinté en vallas, paredes, telones, carteleras, en todas partes... Y siempre lo mismo. Un escocés sacando el corcho a una botella, y debajo este letrero: «El mejor whiskey»... Pinté más de seis mil escoceses. Soñaba con ellos. Tanto whiskey por un sitio y otro llegó...

— A marearle, de seguro...

— Pero sin probarlo.

— ¿Estuvo usted mucho tiempo allí?

— Hasta que acordamos mi amigo Alonso y yo irnos a París.

— ¿Tiene usted algún recuerdo desagradable de Buenos Aires?

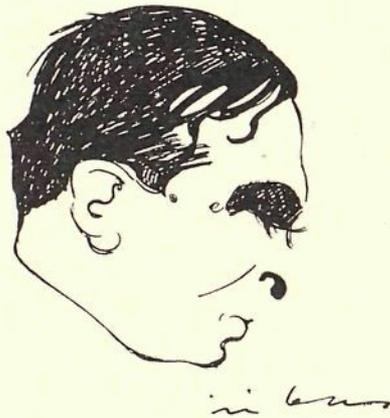
— Ni agradables ni desagradables. Viví. Esto es todo.

Y tras una pausa:

— Si; recuerdo que un día estuvimos a punto de perecer linchados por la

LOS HUMORISTAS
— POR DENTRO —
RIBAS

multitud... Esto que le voy a contar nos ocurrió en la época del terrorismo. Raro era el día que no estallaba en la calle alguna bomba entonces. Nos quisieron linchar, porque observó la gente que llevábamos un bulto grande debajo del brazo, que quisimos arrojar en una esquina. Aquel bulto terrorífico era una muda, que nos acabábamos de quitar, porque en nuestra vida bohemia, sin



Autocaricatura.

casa nunca, comíamos y dormíamos indistintamente en cualquier sitio, y cuando teníamos sucia la ropa, comprábamos otra, y la sucia la dejábamos en donde se nos ocurría. Y aquel día íbamos recién puestos de limpio. Nos salvamos en aquella ocasión por pies.

— Inconvenientes de llevar una muda. Con una charlatana no les hubiera pasado eso. Porque lo habría contado todo...

Ribas nos anatematiza con una mirada fulminante. Adivinamos el epíteto que piensa:

— ¡So... Muñoz Seca!...

Pero nos hacemos los distraídos.

— ¿Y en París? — preguntamos después.

— En París me gasté en cinco días los ahorros y estuve tres días sin comer.

Al cuarto, me encontré con un paisano mío, que me invitó a almorzar. Por cierto que, antes de ir al restaurante, entramos en un bar, a instancias de mi amigo, a tomar... ¡un aperitivo!, y, según él, para que me abriera las ganas de comer... A mí, que no las había cerrado en tres días y que las tenía abiertas de par en par... Pero este insignificante detalle se lo oculté cuidadosamente a mi protector anfitrión...

— En París, ¿le fué a usted mejor que en la Argentina?

— ¡Oh! Mucho mejor. Últimamente, en Buenos Aires, no me fué muy bien. Publicaba en los mejores periódicos y revistas. En *La Última Hora* hacía caricaturas, como Fresno en *ABC*, de los estrenos; también publiqué en *Caras* y *Caretas* y en otros periódicos.

— En París, ¿colaboró usted en seguida?

— Sí, señor. Empecé publicando dibujos en *Mundial* y en los mejores periódicos. También gané varios concursos, y trabajé mucho. Vivía en Montmartre. Allí sí tenía casa.

Ribas elogia a París con entusiasmo. Le llama su segunda patria — que no es lo mismo que patria con segunda — y lo dice ¡de primera!...

— ¿Recuerda usted alguna anécdota de entonces?

— Mi vida bohemia está llena. Pero en este momento no recuerdo... Le diré, únicamente, que apenas sabía francés cuando llegué, y que mi afán de aprenderlo pronto me valió más de un disgusto. En una ocasión, oí en un cine decir una señorita a otra que se quitara la *galure*... Y se quitó el sombrero. Yo pensé que esa palabra sería un vocablo elegante, y un día, en una reunión, queriéndomelas dar de bien hablado y fino, dije a una señora que tenía una *galure* muy bonita..., y no quiera usted saber la que se armó... Porque *galure* significa mamarracho.

Tras una pausa le pregunté:

— Dígame, ¿es cierto que quisieron robar a su señora un gabán de pieles?

— Es cierto.

Lo dijo con orgullo, feliz de haber podido rescatar la piel de su mujer...

— ¿Qué otras aficiones tiene usted?

— El *foot-ball*...

— Ya me lo suponía, al oírle decir poco antes que iba usted a hacer un dibujo en dos patadas...

E. ESTÉVEZ ORTEGA

Arte de comer sin pagar.

PROCEDIMIENTO CAPILAR

Día por día, las subsistencias suben de un modo alarmante. Esto obedece a la ley de la oferta y la demanda, agravada por los persistentes conflictos sociales, que merman la economía nacio-

nal y producen un ascenso en las escalas tributarias.

¿No lo habéis entendido? Yo tampoco. Es la explicación que me dió un ilustre hacendista, adinerado y estudioso, que conoce al dedillo todas las teorías societarias. ¡Como si nos fuéramos a conformar con esto!

Sin ser hacendista ni entender la so-

ciudad actual — yo creo que nadie la entiende —, he discurrecido algo que podrá remediar los naturales desfallecimientos que nuestros estómagos padecen.

No creáis que os voy a colocar un plan económico: quédese esto para los diputados que aspiran a *ministrables*. Todo lo contrario: os voy a transmitir unos cuantos medios para no pagar en

los restaurantes y casas de comidas. Mis procedimientos son infalibles, hasta que se dan cuenta de la treta, claro es. Por si acaso, y en previsión de lo que pueda suceder, conviene tener muy ágiles las piernas.

Pueden ponerse en práctica con buen éxito en toda clase de establecimientos. Yo os aconsejo únicamente que cuando lo hagáis, procuréis comer manjares buenos y caros. Os va a costar lo mismo



Primer procedimiento.

Escogeréis un restaurante concurrido, y os personaréis en él a la hora que el número de comensales sea mayor.

Un terno nuevo es la mejor recomendación para el buen resultado de la martingala.

Con aire de prócer pediréis un consomé de cualquier cosa. Da lo mismo. De todas formas, os habéis de envenenar lentamente.

Después comeréis un plato de pescado. Cuidad de no pedir lenguados. Os traerían gallos, que son su sustitutivo

Una vez ingerido el pescado, podéis comer una racioncita de conejo. Antes mirad si en el restaurante hay más de tres gatos. En caso afirmativo, pediréis riñones, para que os traigan asadura.

En los restaurantes se come siempre lo que a uno le dan, no lo que se pide.

Si aun os queda apetito, que os quedará seguramente, tomáis langosta a la americana. Es un manjar sabroso, y da al que lo come cierto aire de gastrónomo.

(1)
Cuando ya notéis en vuestro estómago la conveniente y necesaria hartura, entonces ha llegado el momento de poner la treta en ejecución.

Para ello pediréis un plato cualquiera que tenga salsa abundante. En el momento en que el camarero se haya retirado para servir a otro parroquiano, sacaréis del bolsillo un manojito de pelos que llevaréis preparado al efecto, y con el natural disimulo lo zambulliréis en el plato.

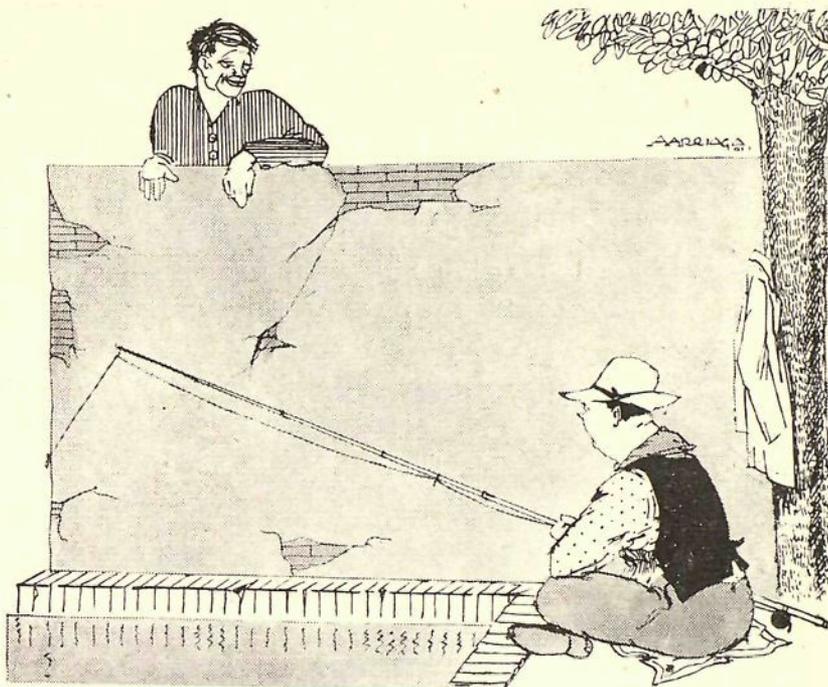
Después comenzaréis a charlar de cualquier cosa con el comensal de al lado. Tomaréis la cuchara y sacaréis el antedicho manojito de pelos de forma bien visible para todos. El primero que se fijará en la pesca será el comensal con quien estáis hablando.

Luego, ¿para qué deciros? Os indignaréis. Daréis voces. Apostrofaréis, en fin, al hostelero, que tendrá buen cuidado en sacaros del establecimiento, y hasta es fácil que os ofrezca algún dinero para que no contéis el caso a los amigos.

Este procedimiento, que es infalible, puede repetirse en varios restaurantes, siempre que se encuentren en barrios opuestos.

ASA D'OR.

(1) He tenido que interrumpir la lista, a causa de los persistentes bostezos que me acometen.



JUNTO A LAS TAPIAS DEL MANICOMIO

Dib. ARRIAGA.

EL LOCO. — ¿Llevas mucho tiempo alí?

EL PESCADOR. — Cinco horas.

EL LOCO. — ¿Has cogido algo?

EL PESCADOR. — Nada.

EL LOCO. — Entra.



Dib. GARRIDO. — Madrid.

— ¿Es ésta la primera vez que corre usted?

— No, señor. La primera fué cuando me hice con esta máquina.



Dib. SÁNCHEZ VÁZQUEZ. — Málaga.

— Parece que no me está usted pasando una navaja por la cara...
 — ¡Oh!... ¡Muchas gracias!... ¡Es usted muy amable!...
 — No; si digo esto porque más bien parece que me está usted afeitando con un rallador.

DEL BUEN HUMOR AJENO

BLUFF AND CHEAT, por Henri Jousset. ==

Yo tengo por vecino a un hombre encantador. Cuando tiene necesidad de fumar, fuma de mis pitillos, porque él no trae.

La otra mañana entró mi hombre con un periódico en mi casa. Sin saludarme siquiera, ni preguntar por mi estado de salud, exclamó:

— ¡Estos periodistas! ¡Qué farsantes! Todos son iguales. No saben qué inventar para engañar a los lectores. Aquí, por ejemplo, hay una noticia curiosa...

— ¿Cuál?

Me ofreció el periódico:

— Lea usted ahí.

Tomé el diario y leí:

«Ayer, en el Estado de Michigan, en New-City, se ha transportado a una distancia de doscientos metros una casa de siete pisos. La operación duró tres horas escasamente.»

— ¿Y qué? — dije yo.

— ¿Y qué? ¡Pues que eso no es verdad! Una casa no es una silla; se puede

transportar una silla de un sitio a otro; pero no se puede transportar una casa.

— ¿Y en qué se funda usted?

— Hombre, lo sé por experiencia. Ayer fué día quince, ¿no? Pues ayer estuve yo de observación, de cuatro de la mañana a doce de la noche, delante de la casa número cuarenta y cinco de la calle de Lafayette. Yo no me moví un momento de mi puesto, pues tenía deseos de ver esa curiosa operación, inédita para mí. Yo no vi nada. No movieron la casa; me han engañado indignamente.

— ¿Cómo le han engañado a usted?

— Sí, amigo mío. Hace ocho días recibí el prospecto de un almacén de automóviles y bicicletas. En este prospecto figuraba el siguiente anuncio, en gruesos caracteres de tinta violeta:

«Aviso. — El próximo día 15, la casa será trasladada al número 50 de la misma calle.»

«Creyendo que se trataba de una cosa seria, me fui temprano y me instalé en la acera, frente al número cuarenta y cinco. Pero me habían engañado. A las ocho de la noche, no sólo no había sido trasladada la casa, sino que aun no ha-

bían comenzado los trabajos. Yo puedo asegurar que no la han movido ni quince centímetros.

A. R. H.

EL BARRENDERO, por Alfred Capus. ==

Un día del pasado invierno, en el refugio del cruce Drout, hablaba yo con un hombre al que no conocía; pero que era muy amable y simpático. Estábamos rodeados por la nieve, en compañía de otros parisienses, y esta comunidad de infortunio nos hacía comunicativos. El hombre murmuró:

— ¡Qué cochino tiempo!

Como ésta era mi misma opinión, la apoyé diciendo:

— ¡Es un tiempo abominable!

Y él añadió:

— Preciso es tener mucha necesidad de salir para hacerlo en un día como éste.

Arrastrado por la curiosidad, le pregunté:

— ¿También tiene usted precisión de hacerlo como yo?

— ¡Bah! Precisión, precisamente, no. He salido de casa para comprarme estas snow-boots. Son muy cómodas. Si no las tenéis, os aconsejo compréis un par.

— ¡Sí que lo he de hacer!

— ¡Qué agradable sería, con este tiempo, poseer una renta de cien mil francos, por lo menos!

— ¿No los tiene usted? — dije, y él suspiró, contestando:

— ¡Me falta bastante para llegar a ellos! En fin, hay muchos más desgraciados que yo.

Continué:

— Lo que me parece imposible es que se deje tanto tiempo la nieve en las calles, y, sin embargo, he leído en los periódicos que en París hay cerca de cinco mil barrenderos.

— Cinco mil ciento trece — replicó mi interlocutor.

— ¿Es ése el número exacto?

— Completamente.

— ¿Cómo lo sabe? Digo, si no soy indiscreto...

— Soy barrendero — contestó con modestia.

— ¡Ah!

Una ráfaga de viento interrumpió la conversación durante algunos segundos, al cabo de los cuales añadió el buen hombre:

— Decididamente, voy a meterme en mi casa. ¡Tanto peor! ¡Hay que arriesgarse!

Y sólidamente amparado por sus snow-boots, abandonó el refugio, diciéndome:

— ¡Cualquier día vuelvo a poner los pies en la calle mientras haga este demonio de tiempo!

C.

**LAS DOS COSAS
MÁS BARATAS =**

No me refiero, no puedo referirme, a la sal y al agua, esos dos apreciables enemigos que, entre los Ayuntamientos españoles y Cambó, han subido al último piso de un rascacielos.

No hablo tampoco del clásico jamón con chorreras, ni de los espárragos fritos, ni del arroz con gallo muerto, ni de las judías a la bretona, ni de otros mil apreciables y sustanciosos artículos, a cuya confección te invita generoso cualquier amigazo enfadado.

¡Me refiero a esta revista y a la perfumería Sanolan!

¡BUEN HUMOR por cuarenta céntimos!... ¡Dientes limpios y salud abundante por cinco reales!...

¡A ver quién da más por menos... por menos dinero!



**CORRESPONDENCIA
MUY PARTICULAR**

Toda la correspondencia artística, literaria y administrativa debe enviarse a la mano a nuestras oficinas, o por correo, precisamente en esta forma:

BUEN HUMOR
Apartado 12.142
MADRID

Juanito Madrid. — A. F. — No sirven.
K. Chiro. Madrid. — Su Soneto de actualidad no es un modelo de versificación, propiamente. Pero como va contra Millán de Priego, y esto es siempre laudable, lo publicamos:

«¡Oh traidora de blanca faz y mano, que por doquier andas escondida esperando que el hilo de la vida se enrede como hebra de gusano!
¿Por qué tu vuelo ciernes sigilosa sobre el castillo, el valle o la colina, y ni criatura humana ni divina sin cubrirte dejas con la losa? (¿?)
Y conjuras todos los elementos de la tormenta: el rayo, el agua, el fuego, el hambre y peste, que asolan; pero, ¡ay!, no excites a esa serie de esperpentos que manda don Millán de Priego contra las huestes de Millán Astray.»

El Barbas. Cebolla (Toledo). — Su poesía no bale. ¿Por qué omite su nombre?
E. L. — ¡Hombre, como mérito, no tiene mucho, que digamos! Lo que usted disculpa como esfuerzo de voluntad, puede con-

Regale usted a su novia 99 couplets de éxito por 2,50 pesetas Giro postal o sellos

El cuaderno LUISITA ESTESO contiene los cuplés *La canción de Cyrano, El sacrificio, La falda corta, La Ciriacca, La suerte de Margot, Mi rayito de sol, Así la vi pasar, El castillo de Quirós, Canto arriero, Mi hombre, Amor japonés, Versallesca y Soldado español.*

Pedidos: LA CANCIÓN POPULAR, Fuencarral, 13, Madrid.



seguirse con voluntad, un poco de talento y algo de cultura. No se desanime, y jadeante! Por ahora, guarde en un cajón sus trabajos.

Iznaereta. Tetuán. — El dibujo no está mal. El chiste es viejísimo. Podemos remi-



Dib. L'AS. — Madrid.

— Desengáñate, el Derecho fue instituido por los santos.
— El Canónico, tal vez; pero el Penal... ¿De qué santo es el Penal?
— ¡Hombre!... El Penal, de... San Toña...

tirle todos los números que quiera contra reembolso, advirtiéndole que del 14 al 20 valen una peseta cada uno, por estar a punto de agotarse.

J. M. C. — Para estas cosas de publicar es usted tan desgraciado como Torkeski Koveski, su desdichado protagonista.

William Zeid. Sanlúcar de Barrameda (Cádiz). — Tiene algunos detalles buenos. Trabaje usted, pues hay condiciones.

F. R. de H. Vigo. — Vamos a tener que dedicar una sección a las preciosas poesías encomiásticas que nos envían nuestros entusiastas lectores. La de usted no es nada despreciable:

«TRISTE AVECILLA
SONETO

«Pajarillo infeliz que vuelas sin saber que vas a caer en la red que tienden los hombres sin corazón y sin sangre en las venas.
¿Ois a ese triste jilguerillo que canta como un grillo a la sombra de un sauce seco, sin tener al padre que le atienda?
«Sólo se alegra el pilla cuandol ee el semanario BUEN HUMOR, que es el semanario mejor y que cura más enfermedades.
«Hacer una suscripción para comprarle alpiste, que pueda vivir el pobre y comprar el BUEN HUMOR.

FIN»

Nosotros encabezamos esa suscripción con dos pesetas.

Los Muñoz Seca de vía estrecha. — ¡Qué de vía estrecha! De camino vecinal, todo lo más.

J. F. T. Barcelona. — N. J. M. Fuencarral (Madrid). — No sirven.



— ¿A que no sabes por qué ya no llaman catarrosos a los senadores?
— ¡Qué sé yo!...
— Porque toman todos Jarabe Orive.



Ali el Rubio. Algeciras (Cádiz) — Muestra de los chistes con que el señor Ali quiere levantar el BUEN HUMOR:

«— Niño ¿como se dice al que te dá un dulce o algún regalo? Callado. Pues se dice: muchas gracias. ¿A ver si lo has aprendido? ¡Toma este caramelo... ¿como dirás?
»— ¡Dame más!!»

«¿Cual es el pájaro de más peso?
»Mochuelo... porque todos dicen: ¡Yo no cargo con ese moch!»

«¿Y el pez que usa corbata?
»Pescuezo...»

«2 vichos en una gato... porque Araña...»

«¡Estás mas gordo que instruido!! el niño precoz: ¡Claro está se esplica! Como el que me dá de comer es mi papá... y el que me enseña... solo la correa V!»

Dentro de lo confuso, se deduce que es usted más tonto que Pichote.

Pincha Peces. Zaragoza. — Tiene poca gracia.

Ce-eme-ese. Madrid — No nos sirve.

4 D². — Procure usted que lo próximo que nos envíe sea más original.



Dib. BAT. — Madrid.

—¡Ay!... ¡Usted perdone, don Justo!... Hasta ahora, nunca lo había dicho.

W. K. El Escorial. — No sirve. Otra vez será.

Pimiento «Chi», El Incauto Charlatán y El Precioso Nene. Sanlúcar de Barrameda (Cádiz). — Muchas gracias por el cuplé que empieza:

«Me gusta el tiritante frío,
me gusta el sofocante calor.
me gusta la gracia del tío
que escribe el BUEN HUMOR.»

Se habrán quedado ustedes calvos, ¿eh? Figarito. Sevilla. — En lo que nos envía hay detalles afortunados. Siga enviándonos lo que escriba, a ver si damos con algo estupendo.

P. S. B. Zaragoza. — Tiene aciertos de

mucha gracia, que debe usted aprovechar para la próxima cosa que nos envíe. El del silencio, por ejemplo.

Mister Carambita. Barcelona. — Es más pesado que un discurso de Maura.

J. V. P. Madrid. — Es demasiado fuerte, amigo.

Tranquilo. Barcelona. — Esté usted tranquilo. No publicaremos el nombre... ni el articulito.

A. F. A. Carabanchel (Madrid). — No sirve. Lo sentimos mucho.

Kar-Kar. Madrid. — El cuento que hoy nos envía, titulado *Un olvido sensible*, acusa falta de orientación. No debe usted desesperar, pues no está en edad de ello. Necesita usted leer y escribir mucho, aun-

que luego rompa lo que escriba. Ningún trabajo en este sentido es estéril. De Gramática, con dejar algunos lugares comunes, está usted al cabo de la rue.

Nobody. Madrid. — ¡Hombre de Dios, si eso es antiquísimo!

F. de E. Barcelona. — Se publicará el de los fenómenos.

I. E. Y. Lupión (Jaén). — El cuento que nos ha enviado no es publicable, poroso, por largo y por carecer de originalidad.

B. A. R. — Que se alivie usted y lo haga mejor para otra vez.

F. G. G. Rio Martín (Marruecos). — Es muy viejo y de mal gusto.

GRÁFICAS REUNIDAS, S. A. — MADRID

A PLAZOS

y con precios de contado, ofrecemos al público EN TODA ESPAÑA nuestros aparatos y discos ODEON, FONOTIPIA Y FADAS.

Éxito inmenso de este mes:

ARCO IRIS



Con gusto le enviaremos gratis nuestros nuevos catálogos de aparatos y discos y las condiciones de las VENTAS A PLAZOS, si lo solicita de

FADAS: PELIGROS, 14 y 16. — MADRID



No se devuelven los originales, ni se mantiene correspondencia acerca de ellos. Bastará esta sección para comunicarnos con los colaboradores espontáneos.

Estamos preparando las tapas para la encuadernación de los dos primeros semestres de BUEN HUMOR. Oportunamente anunciaremos la fecha en que se pondrán a la venta.

Prohibida la reproducción de los originales publicados en nuestro semanario, sin citar su procedencia.



BUEN HUMOR

SEMANARIO SATÍRICO

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

(Empezará el primero de cada mes.)

MADRID Y PROVINCIAS

Trimestre (13 números).....	5,20 pesetas.
Semestre (26 —).....	10,40 —
Año (52 —).....	20 —

PORTUGAL

Trimestre (13 números).....	6,20 pesetas.
Semestre (26 —).....	12,40 —
Año (52 —).....	24 —

EXTRANJERO

UNIÓN POSTAL

Trimestre.....	12,40 pesetas.
Semestre.....	16,50 —
Año.....	32 —

ARGENTINA. BUENOS AIRES.

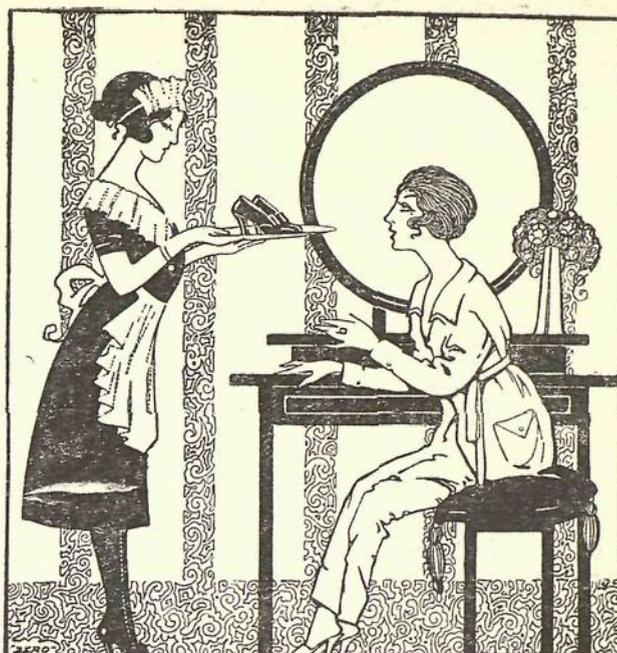
Agencia exclusiva: MANZANERA, Independencia, 856.

Semestre.....	\$ 6,50
Año.....	\$ 12,—
Número suelto.....	25 centavos.

Redacción y Administración:

PLAZA DEL ÁNGEL, 5. — MADRID

APARTADO 12.142



Calzados PAGAY

LOS MÁS SELECTOS, SÓLIDOS Y ECONÓMICOS

MADRID: Carmen, 5.

BILBAO: Gran Vía, 2.

PARÍS y BERLÍN
Gran Premio
y
Medallas de oro.

BELLEZA

No dejarse engañar,
y exijan siempre esta
marca y nombre
BELLEZA

Depilatorio Belleza Tiene fama mundial por ser el único inofensivo y que quita en el acto el vello y pelo de la cara, brazos, etc., matando la raíz sin molestia para el cutis. Resultados prácticos y rápidos.



Loción Belleza Para el cutis. Es el secreto de la mujer hermosa. La mujer y el hombre deben emplearla para rejuvenecer su cutis. Firmeza de los pechos en la mujer. Las personas de rostro envejecido o con arrugas, manchas, pecas, granos, erupciones, barros, asperezas, etc., a las veinticuatro horas de usarla la bendicen. Las señoras que la usan, nunca tendrán vello.

Es el ideal. **Rhum Belleza** Fuera canas. A base de nogal. Bastan unas gotas durante pocos días para que desaparezcan las canas, devolviéndoles su color primitivo con extraordinaria perfección. Usándolo una o dos veces por semana, se evitan los cabellos blancos, pues, sin teñirlos, les da color y vida. Es inofensivo hasta para los herpéticos. No mancha, no ensucia ni engrasa. Se usa lo mismo que el ron quina.

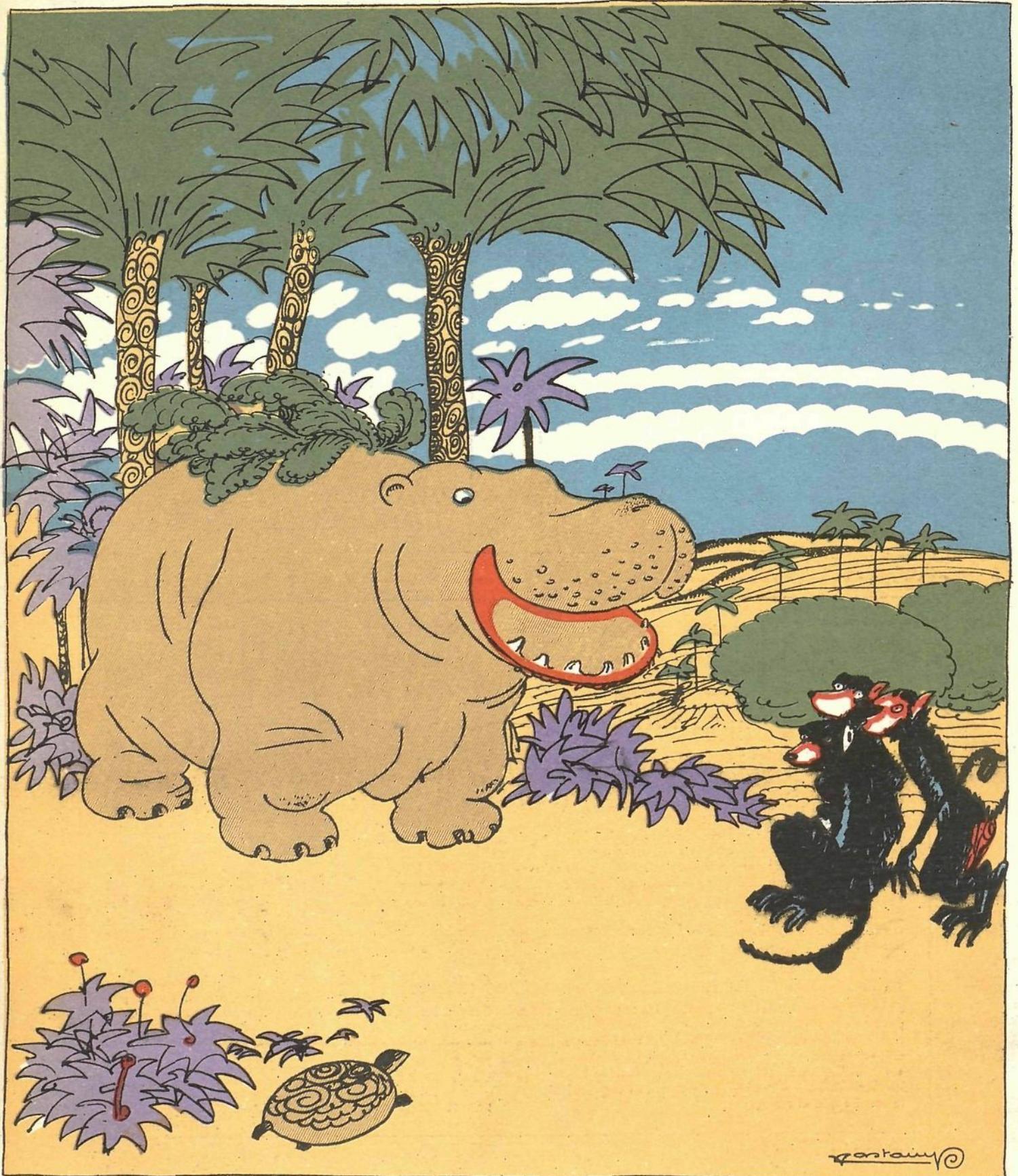
CREMAS BELLEZA (Blanca y rosada.) (Líquida o en pasta espumilla.) Última creación de la moda. Sin necesidad de usar polvos, dan en el acto al rostro, busto y brazos blancura y finura envidiables, hermosura de buen tono y distinción. Son deliciosas e inofensivas.

TINTURAS WINTER marca BELLEZA. Tienen en el acto las canas. Sirven para el cabello, barba y bigote. Se preparan para Castaño claro, Castaño oscuro y Negro. Dan colores tan naturales e inalterables, que nadie nota su empleo. Son las mejores y las más prácticas.

Polvos Belleza Alta novedad. — Únicos en su clase. Calidad y perfume superfinos y los más adherentes al cutis. Se venden Blancos, Rosados y Rachel.

DE VENTA en principales perfumerías, droguerías y farmacias de España, América y Portugal. En Canarias, droguerías de A. Espinosa. Habana, droguerías de E. Sarrá. Buenos Aires, Aurelio García, calle Florida, 139.
FABRICANTES: Argenté, Costa y Comp.* — BADALONA (España).

BUEN HUMOR



—Pero, hombre, ¿desde cuándo llevas esas plumas en la grupa?
—Las llevo sólo cuando viajo de incógnito; así muchos me toman por el avestruz.

Dib. CASTANY. — Barcelona.